



**Lope de Vega Carpio**

## **El premio del bien hablar**

Personas que hablan en ella.

LEONARDA, dama.  
DON JUAN DE CASTRO.  
DON ANTONIO, viejo.  
MARTÍN, lacayo.  
DON PEDRO.  
ÁNGELA, dama.  
FELICIANO.  
RAMIRO, huésped.  
RUFINA, esclava.  
CAMILO, criado.

Acto I

Salen LEONARDA, dama, y RUFINA.

LEONARDA; Doblaste el manto?

RUFINA Ya vengo  
de quitarte ese cuidado.

LEONARDA; Dijiste, Rufina, a Hurtado,  
que a la tarde salir tengo?

RUFINA Ya, señora, le prevengo<sup>5</sup>  
de que has de ver a doña Ana.

LEONARDA; Qué de juventud liviana  
que nos esperaba enfrente!

RUFINA Servir pudiera de puente  
desde Sevilla a Triana. 10  
Mas, si en toda la ciudad  
no hay tu talle, ¿qué te admira?

LEONARDA Mas presumo yo que mira  
del oro la cantidad:  
«Dineros son calidad»,<sup>15</sup>  
dijo el cordobés Lucano;  
porque esto de padre indiano  
mueve más la juventud;  
que a la nobleza y virtud  
pocos estienden la mano. 20  
¿No estaba don Pedro allí,  
aquel mi gran pretendiente?

RUFINA Aquel necio maldiciente  
de su hermano, entre ellos vi.

LEONARDA; Lo que hablaría de mí<sup>25</sup>  
toda aquella mocedad,  
con su necia libertad!

RUFINA Allí estaba un caballero,

al parecer forastero,  
con más seso y gravedad.30

LEONARDA En ninguno reparé,  
por si estaba allí mi hermano.

RUFINA No estaba allí Feliciano,  
que uno a uno los miré.  
Pero el forastero fue35  
quien me pareció mejor.

(Dentro, ruido.)

LEONARDA Parece que oigo rumor,  
y cerca de nuestra casa.

RUFINA ¿Cómo esto en Sevilla pasa?  
Abre ese balcón, Leonor.40

(Entren, las espadas desnudas y las capas revueltas, DON JUAN DE  
CASTRO y MARTÍN, su criado.)

DON JUAN Entra, y donde quiera sea.

LEONARDA ¡Jesús!

DON JUAN No os alborotéis.

RUFINA ¿Cómo no?, ¿qué pretendéis?

LEONARDA ¿Quién habrá que a questo crea?  
¿Hasta mi estrado os entráis? 45  
¡Hola!

DON JUAN Si en venir huyendo  
de la justicia os ofendo,  
vuestro respeto agraviáis.  
Casa tan noble me ha dado  
licencia, y no me engañé,<sup>50</sup>  
pues donde un ángel hallé,  
¿quién duda que fue sagrado?  
Mandad que cierren la puerta.

LEONARDA Rufina, corre.

RUFINA Yo voy.  
(Vase.)

LEONARDA Menos alterada estoy, <sup>55</sup>  
que estuve, de veros, muerta.

-fol. 159r-  
No cierren la de la calle,  
porque será dar sospecha.

DON JUAN Que no fue cosa mal hecha  
os dice mi traje y talle.<sup>60</sup>

MARTÍN Señora, si solo fuera,  
quien de esta manera entrara,  
no es mucho que os espantara  
y mala sospecha os diera;  
pero don Juan, mi señor,<sup>65</sup>  
abona el haber pisado  
las barandas del estrado  
de vuestro heroico valor.  
Amparadle, pues oísteis  
que su imagen os llamó.<sup>70</sup>

(Sale RUFINA.)

RUFINA Ya la gente que os siguió

no sabe por dónde fuisteis.  
Toda, en efeto, se fue,  
y la calle está segura.

DON JUANA tal templo de hermosura, 75

buscando amparo, llegué.  
Yo soy, gallarda señora  
(como ya os lo dice el traje),  
forastero de Sevilla,  
corona de las ciudades,80  
que en España, en toda Europa  
gobierna el Rey, que Dios guarde;  
que, como naturaleza,  
es de todos patria y madre.  
Nací en Madrid, aunque son 85  
en Galicia los solares  
de mi nacimiento noble,  
de mis abuelos y padres.  
Para noble nacimiento  
hay en España tres partes:90  
Galicia, Vizcaya, Asturias;  
o ya montañas se llamen.  
Qué turbado estoy, pues digo,  
en ocasión semejante,  
cosas que os importan poco.95  
No os espantéis, perdonadme,  
que por Dios, que no me turban  
pendencias ni enemistades;  
el templo sí, y en su altar,  
la belleza de su imagen. 100  
¿Qué os importa a vós saber  
que descienda de la sangre  
del conde de Andrada y Lemos,  
y que la causa dilate  
de la presente desdicha, 105  
que os ha obligado a escucharme  
en vuestro mismo aposento,  
donde el sol fuera arrogante?  
Sabed que vine a Sevilla  
huyendo (mirad qué alarde 110  
de fortuna), porque a un hombre  
castigué la lengua infame.  
Hablabá mal de mujeres;  
y yo, que he dado en preciarme  
de defenderlas, no puede 115  
sufrir que tan mal hablase.  
Pasarme quise a las Indias,  
que dos heridas mortales  
ya le tendrán bien seguro,

que mal de mujeres hable. 120  
Llegué a Sevilla, y la flota,  
como veis, aun no se parte;  
entretanto, me entretienen  
caballeros y amistades.  
Hoy vine a la Madalena, 125  
y como algunos hallase  
a la puerta, me detuve;  
que ellos gustaron de honrarme.  
No salió mujer de misa,  
a quien un don Diego, un áspid, 130  
helado para gracioso,  
para hablador, ignorante,  
no infamase en las costumbres,  
no desluciese en el talle,  
no afease en la hermosura, 135

-fol. 159v-  
no descubriese el amante.  
Palabra no les decía  
que el alma no me pasase;  
que cuando se habla en corrillos,  
no es afrenta que se hace 140  
al ausente, que no la oye,  
sino a los que están delante;  
porque es tenerlos por hombres  
que gustan de infamias tales,  
y hablar mal de los ausentes, 145  
afrenta los hombres graves.  
Salió una señora indiana  
con dueña escudero y pase,  
y en viéndolo, se tapó,  
dejando caer la margen 150  
del manto al pecho, en lo negro  
luciendo cinco cristales.  
Como cuando el sol hermoso  
por nubes opuestas sale,  
así de sus ojos bellos, 155  
luz por las puntas de Flandes.  
Pero no templó su lengua,  
que luego dijo: «¡Que trate  
mi hermano por interés,  
con esta indiana casarse! 160  
Que, ¡vive Dios!, que me han dicho  
que vendió en Indias su padre  
carbón o yerro, que agora  
se ha convertido en diamantes.  
Que, puesto que es vizcaíno, 165  
para el toldo que esta trae,  
son muy bajos sus principios.

¡Mal hayan indias y meras!  
Yo, no pudiendo sufrir  
palabras tan desiguales 170  
al valor de un caballero,  
dije: «Vuesa merced hable  
como quien es, que desdice  
de las palabras el traje;  
que es honrar a las mujeres175  
deuda a que obligados nacen  
todos los hombres de bien,  
por el primer hospedaje  
que de nueve meses deben,  
y es razón que se les pague. 180  
Que, puesto que son las lenguas  
espadas, para templarse  
quiso Dios que las pusiesen  
en los pechos de sus madres.»  
«¿Quién le mete en eso a él,185  
no conociendo las partes?»,  
respondió, descolorido.  
Yo dije: «El ver que la infamen  
sin dar ocasión, y el ser  
hombre, que basta a obligarme,190  
cuando no naciera noble».  
Replicó: «Pues, oiga y calle,  
si no sabe quién soy yo,  
y que no es bien que se case  
mi hermano desigualmente.»195  
Respondí yo: «Los que saben  
que en Vizcaya a los más nobles  
se les permite que traten,  
con hábitos en los pechos,  
no dicen razones tales;200  
y, sin conocerla, digo  
que el ser mujer es bastante  
nobleza, y que no es honrado  
quien no las honra.» «¡Dejadme!  
(dijo entonces). Mataré 205  
este necio, si es su amante!»  
Repliqué: «No la conozco,  
pero lo que digo baste  
para hablar en su defensa.  
Saca la espada, cobarde, 210  
que donde palabras sobran,  
temo que las obras falten.  
¡Saca la espada!, ¿qué esperas,  
pues no te detiene nadie?»  
Pero, ¡vive Dios!, que apenas 215  
las dos se vieron iguales,  
cuando pienso que la indiana

-fol. 160r-  
vino en forma de algún ángel  
y le derribó en el suelo,  
sin que a tenerle bastasen 220  
cuantas espadas y amigos  
pretendieron ayudarle.  
No espere mejor suceso  
la lengua que las infame,  
ni menos que vida y honra 225  
quien las defienda y alabe.  
Con esto quise tomar  
la iglesia para librarme,  
y, por la confusa gente,  
tomé diferente calle. 230  
Al revolver de la esquina,  
vi estas casas principales,  
juzgué por ellas el dueño,  
es imposible engañarme.  
Traigo una hermana conmigo,235  
a quien doy tantos pesares,  
que este postrero, señora,  
temo que la vida acabe;  
esto solamente siento.  
Hasta que la noche baje,240  
os suplico permitáis  
que en vuestra casa me ampare  
para partirme a Sanlúcar,  
donde a las Indias me embarque,  
si podrán llevar el peso 245  
de mis desdichas sus naves.  
Que tan justa obligación  
hará que el alma os consagre  
la tabla de este milagro,  
que con letras de oro en jaspe,250  
diga que pudo, en Sevilla,  
don Juan de Castro librarse,  
con doña Ángela, su hermana,  
de dos peligros tan grandes.  
Y porque vea el pintor,255  
cuando la tabla señale,  
cómo ha de poner la historia,  
y pues sois la hermosa imagen,  
ya me pongo de rodillas  
para que así me retrate.260  
Que quien defiende a mujeres,  
bien es que piedad alcance.

LEONARDA La ocasión en que os halláis



no da lugar a respuesta;  
vuestro valor manifiesta 265  
lo que hacéis y lo que habláis.  
Esa mujer que obligáis,  
yo soy, y palabra os doy  
que mintió, porque yo soy  
nieta de tan noble abuelo,270  
que, por bien nacida, al cielo  
siempre agradecida estoy.  
Es de mi padre el solar,  
el más noble de Vizcaya;  
que a las Indias venga o vaya,275  
¿qué honor le puede quitar?  
Si le ha enriquecido el mar,  
no implica ser caballero.  
Quiso honrar ese escudero  
mi padre; mas no podrá, 280  
que esa espada es lengua ya  
con que digo que no quiero.  
Eso de hierro y carbón  
es lenguaje maldiciente;  
pero yo quiero, aunque miente,285  
tener en esta ocasión  
ese trato y opinión,  
para que cuando le halle  
en aquella misma calle,  
me sirva el hierro, en su mengua, 290  
para cortalle la lengua,  
y el carbón, para quemalle.  
Pienso que viene mi hermano.  
Rufina, escóndele presto.

DON JUAN; Bien haya el cielo, que ha puesto 295  
mi remedio en vuestra mano!

MARTÍN Rufina, color indiano,  
¿no hay bodega o palomar?

RUFINA El pajar te quiero dar,

-fol. 160v-  
y a tu amo, mi aposento.300

MARTÍN; Si comen, no habrá sustento?

RUFINA¿Ya no te llevo al pajar?

(Llévalos.)

(Salen FELICIANO, DON PEDRO y CARRILLO.)

FELICIANOEsto se ha de hacer así,  
no hay sino armarnos de presto.

LEONARDA¿Dónde vas tan descompuesto?305

DON PEDRO¿Sabes mi desdicha?

LEONARDASí.

DON PEDRO¡Ay, Leonarda!, que espirando  
queda mi hermano don Diego.

LEONARDAQuien tan locamente ciego  
vivió siempre murmurando, 310  
¿qué mucho que muera así?

FELICIANO¡Qué buen modo de consuelo!  
Vamos de aquí.

DON PEDROSabe el cielo  
que reprehensiones le di;  
mas era hermano mayor, 315  
no me tocaba el castigo.

FELICIANOYo soy de don Pedro amigo,  
y tuve a don Diego amor.  
Si hablaba mal, solo fue

de ruin gente, que la honrada 320  
siempre fue dél respetada.

LEONARDA¿Eso dices?

FELICIANOEsto sé,  
y vive Dios, que si esconde  
la tierra este forastero,  
que le he de matar.

DON PEDRONo espero,325  
que habemos de saber dónde;  
que es Sevilla confusión.  
Y si en monasterio está,  
¿quién, Feliciano, podrá  
matarle en esta ocasión?330  
Lo mejor será enviar  
a Sanlúcar dos soldados  
para matarle pagados;  
porque éste se ha de embarcar,  
y no podrá conocellos.335

FELICIANOVámosle a buscar agora,  
que es lo que importa.

DON PEDROSeñora,  
pensé que esos ojos bellos  
enterneciera la muerte  
de don Diego, y tan airados 340  
los hallo, que mis cuidados  
crecen con rigor más fuerte;  
que, por doblar mis enojos,  
como a mi hermano un traidor,  
me matan con más rigor 345  
la espada de vuestros ojos.  
Que, si no estáis ofendida...

FELICIANO¿De qué os aflige mi hermana?  
¡No ha de amanecer mañana  
este villano con vida!350  
(Vase.)

(Sale DON ANTONIO, padre de LEONARDA.)

DON ANTONIO¿Dónde va tu hermano así?

LEONARDAAllá con sus amistades,  
a ejecutar necesidades  
que te den cuidado a ti.

DON ANTONIODicen que ha herido a don Diego 355  
un forastero, don Juan.

LEONARDALos dos a buscarle van,  
uno necio, y otro ciego.

DON ANTONIO¿Pues que quiere Feliciano  
acabar mi vida así?360

LEONARDAEste don Pedro, que aquí  
trujo, a mi pesar, mi hermano,  
queriendo que su mujer,  
como se lo ha dicho, sea,  
en estas cosas se emplea.365

DON ANTONIOAlgo le ha de suceder.  
Siempre los malos sucesos  
vienen por malos amigos,  
no tiene un padre enemigos  
como los hijos traviosos. 370  
Matarán este don Juan,

-fol. 161r-  
¿quién lo duda? Es forastero.

LEONARDAEs valiente caballero,  
tendrá amigos, no podrán.  
La causa de la cuestión375  
fue decir mal de mujeres,  
don Diego; pues ¿cómo quieres  
que le ayude la razón  
una sutil vanagloria?

DON ANTONIO¿Luego el don Juan defendía 380  
las mujeres?

LEONARDASí, señor.

DON ANTONIOEse hombre tiene valor.  
No hay cosa, Leonarda mía,  
más digna de un hombre honrado;  
Ser quien le mató quisiera;385  
así en las venas me altera  
el humor del tiempo helado.  
Si supiera dónde estaba,  
favor le diera, y dinero.  
Propia acción de caballero.390  
¿Quién lo bien hecho no alaba?  
Voy a buscar a tu hermano,  
que es loco y rico.  
(Vase.)

(Sale RUFINA.)

RUFINAYa quedan  
a donde hallarlos no puedan.

LEONARDASolo temo a Feliciano.395  
¿Dónde pusiste el criado?

RUFINAMartín (que aqueste es su nombre)  
queda, por más tordo que hombre,  
en el pajar enjaulado.  
Pienso que ha de cantar bien; 400  
porque aun a penas entró,  
cuando de comer pidió.

LEONARDAHaz que de comer le den,  
que yo haré con gran secreto  
la comida de don Juan.405

RUFINALástima los dos me dan.

LEONARDAEl caballero es discreto;  
y que me ha puesto, Rufina,  
en notable obligación.

RUFINAPor ella obliga a afición, 410  
y por la persona inclina.  
Pidiome un libro.

LEONARDAHasme dado,  
Rufina, grande contento;  
hoy sabrá mi nacimiento;  
que tú, sin mostrar cuidado,415  
le darás mi ejecutoria,  
diciendo que aquí la hallaste  
en un cofre mío.

RUFINAPensaste.

LEONARDAQuiero que sepa que tengo  
sangre de un señor de España.420

RUFINASi la vista no me engaña,  
a pensar que quieres vengo  
ser con él más que piadosa.

LEONARDA¿No te parece que fuera  
quien a don Juan mereciera?425

RUFINADi lo demás.

LEONARDAVenturosa,  
sin temer tormenta o calma.  
Porque el bien hablar, Rufina,  
es una señal divina  
de la nobleza del alma.430

(Vanse.)

(Sale DOÑA ANGELA, dama, y RAMIRO, huésped.)

DOÑA ÁNGELANo sé cómo he de tener  
paciencia en tan mal suceso,  
que, si no es perder el seso,  
no me queda qué perder.

HUÉSPED¿No pudiera suceder<sup>435</sup>  
el matar a vuestro hermano?  
Que fuistes dichosa, es llano,  
que en dos males es error  
no agradecer el menor,  
y quejarse al cielo en vano.<sup>440</sup>

DOÑA ÁNGELAConozco que mayor mal,  
huésped, suceder pudiera;  
que esto no me sucediera,  
fuera a mi inocencia igual.  
¿Una mujer principal,<sup>445</sup>

-fol. 161v-  
en tierra estraña, os admira  
que sin amparo se mira?

HUÉSPEDNo, me admira que os engaña  
llamar esta tierra estraña.

DOÑA ÁNGELA¿A qué mi remedio aspira?<sup>450</sup>

HUÉSPEDEn Sevilla estáis, no estáis  
en algún monte desierto.  
¡Ay del que cerca del puerto,  
si ya no es muerto, miráis!  
En mi casa no temáis <sup>455</sup>  
necesidad, ni violencia.

(Dentro, FELICIANO y DON PEDRO, y CARRILLO.)

FELICIANO¿Quién ha de hacer resistencia  
a donde hay tanta razón?

HUÉSPEDEstos, los parientes son.

DOÑA ÁNGELADefienda Dios mi inocencia.460

(Salen.)

FELICIANO¿Posaba don Juan de Castro,  
huésped, en aquesta casa?

HUÉSPEDAquí posaba, señor,  
que a mí me pesa en el alma.

FELICIANO¿Tiene aquí ropa o criados?465

HUÉSPEDNo tiene más de esta dama.

FELICIANO¿Es acaso criada suya?

DON PEDRO¿Es su amiga o es su hermana?

DOÑA ÁNGELAHermana por sangre soy,  
de buena sangre heredada,470  
que os suplico respetéis,  
y amiga porque se llama  
la amistad que es verdadera  
parentesco de las almas.  
No fue por mí la cuestión, 475



ni he sido parte ni causa  
de vuestro disgusto y pena,  
aunque la mayor me alcanza.  
Los hombres, al fin, son hombres,  
por mayores males pasan.480  
¡Ay de las pobres mujeres  
que los hombres desamparan!  
Aquí sí que es el dolor,  
y más cuanto más honradas,  
porque es el mayor peligro485  
el honor a quien le guarda.  
Yo soy la muerta, yo sola  
a quien destruyen y matan;  
yo, triste, que aun el valor  
en tal desdicha me falta,490  
entre vuestras armas sola,  
mujer entre mil espadas;  
dadme, señores, la muerte,  
yo me confieso culpada;  
que son sangre las desdichas, 495  
y de deudo a deudo pasan.  
Mi fortuna dio los filos,  
y le sacó de la vaina  
el acero de esta herida.  
¿Qué aguardáis? ¡Tomad venganza!500

DON PEDRO¿Qué os parece de este llanto?  
Vive Dios, si no mirara.

FELICIANOCallad, don Pedro, por Dios,  
que es bajeza esa palabra.  
De lo que don Juan ha hecho, 505  
¿qué culpa tiene su hermana?  
¿Esta moza está en las tierras,  
donde, con violentas armas,  
por una ofensa, un linaje,  
mujeres y amigos matan? 510  
Aunque esta señora fuera  
culpada en esta desgracia,  
¿no pudieran detener  
la más violenta arrogancia  
dos perlas de aquellos ojos?515

DON PEDRO¡Buen amigo! ¡Linda traza  
de vengar un muerto hermano!  
Ven Carrillo, que si aguarda  
mi agravio tiernos requiebros,

locas son mis esperanzas.520

CARRILLO Vamos por toda Sevilla,  
dájale, que es una mandria.  
Yo apostaré que a estas horas

-fol. 162r-  
le está ofreciendo su casa.  
Vamos por los monasterios, 525  
que, por la tribuna santa,  
que aunque esté en el refitorio,  
le he de dar cuatro mohadas.

(Vanse los dos.)

FELICIANO Señora, no tengáis pena,  
que aunque es bastante la causa, 530  
por amigo de don Pedro  
acompañé su venganza.  
Que entré soberbio os confieso,  
y, en viendo ese talle y cara,  
amainé todas las velas.535  
Tengo sangre de Vizcaya;  
lo que dijere una vez  
será firme y sin mudanza.  
Dadme licencia que os vea,  
y en esta ocasión os valga;540  
que vive Dios de poner  
un millón que hay en mi casa  
por vuestro servicio, y luego  
honor, sangre, vida y alma.

DOÑA ÁNGELA El cielo os pague el consuelo.545

FELICIANO ¿Vuestro nombre?

DOÑA ÁNGELA Ángela.

FELICIANO Basta.  
No se engañó quien le puso.

¿Huésped?

HUÉSPED Señor.

FELICIANO Dos palabras:  
Con estos cincuenta escudos  
regalaréis esta dama 550  
mientras que vuelvo a Sevilla.

HUÉSPED ¿Cuándo volveréis?

FELICIANO Mañana.  
(Vase.)

HUÉSPED Cincuenta escudos me dio.

DOÑA ÁNGELA Término de gente hidalga.

HUÉSPED Pesía tal, es rico y noble, 555  
puede comprar a Triana.  
Una hermana tiene hermosa,  
para quien su padre guarda  
cien mil ducados de dote.

DOÑA ÁNGELA La fortuna, mi madrastra 560  
ha guardado para mí,  
cien mil penas y desgracias.

(Vanse.)

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN ¿Cómo pasaste a verme?

MARTÍN Con licencia  
de la mulata, que es la quinta esencia  
de toda la discreta picardía<sup>565</sup>  
que lo moreno de esta tierra cría.

DON JUAN ¿Has comido?

MARTÍN ¿Qué dices? Treinta platos  
me trujo esta princesa de mulatos;  
y sirviendo la paja de manteles,  
comí mejor que en sillas, ni doseles;<sup>570</sup>  
y, para postre, mano y paz de Francia,  
que puesto que temiendo la fragancia,  
la limpieza pastilla, y no ser fea,  
disimular pudiera la gragea.  
¿Comiste tú?

DON JUAN Pedile a la morena <sup>575</sup>  
un libro, por pasar mejor la pena  
de tanta soledad; y ella, que ignora  
qué historias salen en la Corte agora,  
en vez de tanta prosa, verso y fama,

-fol. 162v-  
me trujo la nobleza de su ama,<sup>580</sup>  
de mil colores y oro, y la he leído;  
con que también estuve entretenido,  
como con los donaires del Parnaso,  
del Orfeo, del nuevo Garcilaso.  
Es tanta, finalmente, su belleza, <sup>585</sup>  
que puede competir con su nobleza.  
Vino, Martín, tras esto la comida,  
guisada de la dama defendida,  
con tal regalo, olor, gusto y aseo,  
que solo le ha faltado a mi deseo <sup>590</sup>  
el postre que te dio la mulatilla.

MARTÍN ¿Qué bizarra es la gente de Sevilla!  
¿Qué liberal, qué limpia y generosa!

DON JUAN ¿No es Leonarda discreta? ¿No es hermosa?

MARTÍN;Cómo discreta? Cicerón, Cervantes, 595  
ni Juan de Mena, ni otro después, ni antes,  
no fueron tan discretos y entendidos;  
en una harpa templada en los oídos,  
es sentencia en favor por el consejo,  
consonancia en cristal de vino añejo. 600  
Son de doblón en mesa o plata doble,  
cortés respuesta de persona noble,  
ruido de arroyuelo ardiendo Febo,  
soneto de don Luis, Séneca nuevo;  
con hambre, los torreznos que se fríen; 605  
con tercianas, las fuentes que se ríen,  
o más sonoro que en la espalda suele,  
de los que azotan a quien no le duele,  
o en un falso testigo o alcahueta,  
el eco de la solfa de baqueta. 610  
Pues en llegando a hablar de la hermosura,  
Diana es fea, Filomena oscura,  
la doncella de Francia y la doncella  
de Dinamarca, nones son con ella,  
porque el sol es muy lindo, y nos enfada615  
por los caniculares, y esta agrada.  
Quedémonos aquí, pues has topado  
las Indias sin la mar, que tú embarcado  
irás a tu aposento con Leonarda,  
y yo con la mulata que me aguarda620

-fol. 163r-

en mi pajar sin larga las escotas;  
porque si aquí se encierran treinta flotas,  
¿qué es menester buscar mayor tesoro,  
que aun esta esclava, si la vendo, es oro?

DON JUAN;Cómo piensas, Martín, lo que has soñado! 625  
¡Bien parece que en paja te has echado!

MARTÍN;Sí, mas no la he comido; que me dieron  
naranjas que la cólera rompieron,  
un pernil con las hebras como grana,  
que abriera a un hipocóndrico la gana, 630  
y a estar hecha en figura más perfeta,  
de un cardenal pudiera ser muceta  
una ave enamorada.

DON JUAN;Enamorada?

MARTÍN De tierna, derretida y bien asada,  
hubo su rabanito, oliva y queso, 635  
que pudieran venderme por el peso,  
con esto y diez tragadas de cazalla,  
dije, poniendo aparte la toalla,  
los ojos ya del buen licor testigos:  
«muleta, ¿dónde están los enemigos?» 640

DON JUAN ¡Ay, Martín! ¡Cómo todo me alegrara,  
si en Madrid a doña Ángela dejara!,  
pero ver que es mi hermana, y que afligida  
ha de estar del peligro de mi vida,  
no me permite gusto, ni contento. 645

MARTÍN ¡Quedo, que está Leonarda en tu aposento!

(Salen LEONARDA y RUFINA.)

LEONARDA Habréis pasado muy mal  
de aposento y de comida.

DON JUAN No la he tenido en mi vida,  
hermosa señora, igual. 650

LEONARDA Dar un palacio real  
a vuestro valor quisiera.

DON JUAN Menos a mi intento fuera;  
por ser de esclava le alabo;  
que, siendo yo vuestro esclavo, 655  
me disteis mi propia esfera.  
Vine a mi centro en venir  
donde vuestra esclava vive.  
Parece que me apercibe  
de que os tengo de servir. 660  
Si aquí os puedo ver y oír,  
toda mi ventura encierra,  
todos mis males destierra,  
porque después de no estar  
en el cielo, no hay buscar 665

mayor descanso en la tierra.  
Pero, ¿qué ha de ser de mí,  
ya que en tal lugar estoy,  
si en siendo noche me voy  
de aqueste día en que os vi? 670  
Si tan presto el bien perdí,  
fímera fue mi ventura.

-fol. 163v-

No es bien, el que poco dura,  
mas, quién, señora, pensara  
que mis contrarios vengara 675  
vuestra divina hermosura.  
Cuál es el muerto, no acierto,  
bella Leonarda, a juzgar;  
si el no veros me ha de dar  
la muerte, yo soy el muerto.680  
Pensé que llegaba al puerto  
de mis desdichas, y llego  
donde a la muerte navego  
con tal tormenta y rigor,  
que quiere anegar amor 685  
el alma en un mar de fuego.  
¿Qué hice yo a vuestros ojos,  
que vengan mis enemigos,  
cuando los hice testigos  
de mis lágrimas y enojos?690  
Juzgaréis que son antojos  
decirme que me desalma  
amor, que me tiene en calma;  
pero vuestra discreción  
sabe que la obligación 695  
abre las puertas al alma.  
Primero os amé que os vi;  
¿quién vio tan nuevo obligar?  
Y no lo podéis negar,  
pues sabéis que os defendí. 700  
Mirad cómo merecí  
favores antes de veros;  
pero fue para perderos,  
pues en viéndonos los dos,  
no me defendí de vós, 705  
aunque supe defenderos.

LEONARDA Señor don Juan, si tenéis  
determinado partiros,  
mal podré yo persuadiros  
contra lo que vós queréis;710  
y basta que me dejéis

con tantas obligaciones  
sin decirme esas razones,  
para más pena y dolor;  
que no le detiene amor<sup>715</sup>  
a quien deja las prisiones.  
Defenderme antes de verme  
no fue amor, nobleza fue,  
o condición vuestra, en fe  
de obligarme y conocerme; <sup>720</sup>  
pero si fue defenderme  
nobleza, nobleza fue  
el haberos defendido;  
con que diréis, con razón,  
que cumple su obligación <sup>725</sup>  
beneficio agradecido.  
Vós os vais porque queréis,  
y algún deseo lleváis,  
pues porque queréis os vais,  
cuando quedaros podéis.<sup>730</sup>  
Al peligro anteponéis  
el ángel que en la posada  
debe de estar lastimada.  
¡Mirad qué estraños desvelos,  
que os estoy pidiendo celos, <sup>735</sup>  
sin amor ni ser amada!  
Dicen que la enfermedad  
tiene la espada desnuda,  
cuando está la vida en duda;  
y en mí el ejemplo mirad.<sup>740</sup>  
A matar la libertad,  
la espada desnuda entrastes<sup>1</sup>,  
aunque piadosa me hallastes;  
pero el efeto que hicistes  
no os lo dije, pues os fuistes<sup>745</sup>  
con más prisa que llegastes.  
Id en buen hora a buscar  
esa dama venturosa,  
que estará tan cuidadosa  
como me habéis de dejar.<sup>750</sup>  
Mirad si queréis llevar  
alguna cosa de aquí;  
que os aseguro que fui  
dichosa en que luego os vais,

-fol. 164r-  
porque si más os tardáis, <sup>755</sup>  
me llevarades a mí.

DON JUANLeonarda, si yo me voy



es por no daros enfado,  
que del ángel lastimado  
legítimo hermano soy; 760  
y el favor que me dais hoy,  
en el alma le imprimí.  
Bien quisiera estarme aquí,  
si tuviera atrevimiento,  
porque este humilde aposento 765  
fuera cielo para mí.  
El cuidado de mi hermana  
confieso que me le da.

LEONARDA¿Qué es vuestra hermana?

DON JUANO no está  
lejos, sabedlo mañana.770

MARTÍN¿Para qué andáis por rodeos  
donde se os ven los enojos,  
pues por la boca y los ojos  
andáis trocando deseos?  
Pensad la partida bien;775  
que él se muere por no irse,  
y tú, si puede decirse,  
porque se quede, también.  
Por lo menos, ya que fuese  
prisión esta voluntad, 780  
hasta saber la verdad  
responde, aprueba y estese.  
¡Ea!, ¿qué os estáis mirando?

DON JUANPor mí, yo me quedo aquí.

LEONARDAY yo, ¿qué diré de mí?785

MARTÍN¿Di que lo estás deseando.

RUFINA¿Y él no tiene hermana allá?

MARTÍNNo, perra, perla quería  
decir, que tú lo eres mía.

RUFINA Tu hermano ha venido ya. 790

LEONARDA Salgamos del aposento,  
y cierra tú.

DON JUAN Adiós.

LEONARDA Adiós.

RUFINA En fin, ¿se quedan los dos?

LEONARDA O es amor, o atrevimiento.

(Vanse, queda LEONARDA, y sale FELICIANO.)

FELICIANO Leonarda, señora mía. 795

LEONARDA Cuánto me alegro de verte,  
que me has tenido con pena  
de ver que tan loco fueses  
a acompañar otro loco.  
¿Qué ha sucedido?, ¿qué tienes? 800  
¿Habéis hallado, por dicha,  
al forastero valiente?  
Mas, ¿que le habéis muerto?

FELICIANO Yo  
soy el que vengo a la muerte.

LEONARDA ¡Ay, cielos!, ¿estás herido? 805  
¿Dónde? ¿Cómo?

FELICIANO Espera, tente,  
que es una herida invisible,  
de que sola el alma muere.

LEONARDA¿El alma puede morir?

FELICIANO¿De amor, hermana, no puede?810

LEONARDA¿Pues tú sabes qué es amor?  
que con gusto indiferente  
a ninguna quieres bien,  
y dices que a todas quieres?

FELICIANOComo yo pienso, Leonarda, 815  
que mi dinero pretenden,  
guardo el alma, y doy la bolsa,  
que es lo que ellas apetecen.  
Dijéronnos la posada  
de aquel don Juan, y cual suelen 820  
romper los aires los rayos,  
fuimos a cal de la sierpe;  
entramos, pensando hallar  
prendas de don Juan, y enfrente  
estaba un retrato suyo, 825  
con alma entre viva y nieve.  
una doña Ángela, un ángel,  
claro está, pues lo parece,  
con unas lágrimas tristes,  
que hicieran la noche alegre. 830  
Las lágrimas te encarezco,

-fol. 164v-

para que por ellas pienses  
cuál deben de ser los cielos  
que tales lágrimas llueven.  
Pero si llorando y tristes 835  
nombre de cielos merecen,  
¿qué serán con alegría  
ojos que tal gloria tienen?  
Abrió por medio un clavel;  
¡ya quisieran los claveles 840  
tomar las perlas que vi!,  
y dijo en razones breves  
la desdicha en que se hallaba.  
Hablela yo tiernamente,  
que no supo a tanto sol 845  
el corazón defenderse;  
pesó a perlas mis palabras,  
enternecida de verme

de su parte en su desdicha,  
que a veces, Leonarda, mueve<sup>850</sup>  
al llanto en las desventuras  
el ver que alguno las siente.  
Prometí darla favor;  
don Pedro enojose, y fuese,  
y aunque yo también me fui,<sup>855</sup>  
diré la verdad, quedeme.  
Di para regalos de hoy  
cincuenta escudos al huésped,  
que llevaba en un bolsillo.  
Con esto he venido a verte,<sup>860</sup>  
porque sepas que don Pedro  
puede buscar quien le vengue;  
porque yo pienso, Leonarda  
(y ríñeme como sueles),  
tener el ángel que digo, <sup>865</sup>  
por mi dueño, para siempre.

LEONARDA Lo que yo pienso reñirte,  
pues sabes que las mujeres,  
de ver otras en desdichas  
se lastiman fácilmente,<sup>870</sup>  
es que a persona tan noble  
esa miseria le dieses,  
cuando le dabas el alma.

FELICIANO Razón, mi Leonarda, tienes,  
mas, ¿no ves que las que pesan, <sup>875</sup>  
por miedo de los fieles,  
a lo principal añaden  
otra cosa diferente?  
Así al alma puse el oro,  
no porque valor hubiese, <sup>880</sup>  
pero por cumplir el peso,  
aunque me pesa de verme  
en peso tan desigual;  
si bien es un tiempo aqueste  
que a peso del oro hay almas<sup>885</sup>  
y almas que por él se pierden.  
Ya lo di, corrido estoy.

LEONARDA Poco el oro me parece  
para contrapeso de alma.

DON JUANA No tuve más, ¿qué me quieres?<sup>890</sup>

LEONARDA En tal ocasión, hermano,  
y más si amor te enloquece,  
era lo cierto decir,  
como hombre cuerdo y prudente:  
«Yo tengo en casa una hermana, 895  
que en esta ocasión os puede  
tener consigo entretanto  
que este negocio remedien  
ruegos, dineros y amigos.»

FELICIANO Luego si yo la trujese, 900  
¿la tendrías tú contigo?

LEONARDA ¿Eso dudas? ¿Luego entiendes  
que tengo el alma de piedra?  
Iré por ella si quieres,  
y si hay lugar en tristezas, 905  
le diré lo que mereces.

FELICIANO ¡Ay, Leonarda de mis ojos!  
A tus pies quiero atreverme  
a pedirte que me obligues,  
y que esta dama consueles. 910  
Haz poner el coche, y parte  
a la calle, que parece  
que, estando a los pies de un ángel,

-fol. 165r-  
entonces fue de la sierpe.  
Toma mi hacienda, mi vida, 915  
como sola el alma dejes,  
y esto porque no la tengo.

LEONARDA Llama, Rufina, esa gente,  
hoy que el ángel de mi hermano  
el coche en oro convierte. 920

RUFINA ¡Basta, que estáis dos a dos!

FELICIANO ¡Ay, Ángela, si te vieses  
en esta casa mis ojos!

LEONARDA; Ay, don Juan, cuánto me debes!

RUFINA; Ay Martín!, si a mi color 925  
tal San Martín le viniese.

Acto II

Salen DON JUAN y MARTÍN.

MARTÍN Parece nuestra historia encantamento.

DON JUAN No lo parece si lo es.

MARTÍN Al día  
abre las puertas con dorado aliento  
la bella aurora que las flores cría.

DON JUAN Estaba (como digo) en mi aposento, 5  
cuando la noche el filo igual tenía  
en la balanza con que pesa estrellas,  
más triste que ella suele estar sin ellas.  
Pensaba solo en mi querida hermana,  
cuando oigo abrir la puerta, y que Rufina 10  
me dice que Leonarda, más humana,  
hablarme en su aposento determina.  
Voy tras la esclava, como sombra vana,  
mira tú con qué luz mi error camina,  
y, asido de su enfaldo, a escuras llevo 15  
a la esfera bellísima del fuego.  
Una bujía, en una cuadro ardía,  
y con vislumbre trémula enseñaba  
lo que en la cuadro bien compuesta había,  
que una cama de seda y oro estaba, 20  
el ámbar de aire, en viento le servía,

que por las cuatro partes respiraba.  
Allí yo te confieso que suspenso  
llegar mi dicha por la posta pienso.  
«¿Qué os detenéis?», (me dice la mulata). 25

-fol. 165v-

«Corred, cobarde, esta cortina luego.»  
Y, descubriendo un cielo de oro y plata,  
de una hermosa mujer me abrasa el fuego.  
Yo, cuando pienso que Leonarda trata  
de algún yerro de amor, que es siempre ciego, 30  
conozco que es doña Ángela, mi hermana,  
y fuese en humo mi esperanza vana.  
«¿Qué es esto (dije), dulce hermana mía?»  
Y como con su rostro me juntaba,  
sentí que huésped en la cama había, 35  
que Leonarda de celos suspiraba.  
Martín, yo te confieso el alegría  
que ver mi hermana en tal lugar me daba;  
pero que en parte me pesó, pues creo  
que fuera más dichoso mi deseo.40  
Después de hablar con ella más de una hora,  
le dije: «¿Cómo este lugar tomaste,  
pues era de Leonarda, mi señora?  
¿Tan presto el noble término olvidaste?»  
«Mandome (respondió) mudarle agora 45  
para poder hablar cuando llegaste;  
pasa de la otra parte, porque puedas  
agradecer lo que obligado quedas.»  
«Yo escucho desde aquí», (dijo Leonarda);  
y detúveme yo, cobardemente;50  
pero ella, presumiendo de gallarda,  
remitió su temor a su accidente;  
fingió que el animal, el que acobarda  
más las mujeres, se atrevió a su frente.  
Ya ves con qué donaire fingiría 55  
el miedo, que era entonces osadía.  
Ya desvía las trenzas, ya la ropa,  
ya del cuello los cándidos cambrayes,  
ya se vuelve a cubrir con lo que topa,  
mezclando alegre risa en dulces ayes.60  
Yo, viendo mi fortuna viento en popa,  
le dije al corazón: «no te desmayes»,  
cuando la luz a ruego suyo inclina,  
aunque mulata su color, Rufina.  
Suelos en crespos rizos sus cabellos,65  
ondas de la tormenta del espanto,

-fol. 166r-

puso risueña, en mí, los ojos bellos,

no siendo el animal que temía tanto,  
ratrió el alma entre las luces dellos,  
y finjo, por la colcha que levanto,70  
que pasa el animal, y que le veo;  
y era, lo que pasaba, mi deseo.  
No ha visto el mismo amor desde que miente,  
que desde que nació mentir sabía,  
tan bien fingido espanto y accidente, 75  
más bien trazado para dicha mía;  
y fue lo grande estar su hermano ausente,  
(porque a acostarse le conduce el día),  
que nos pudiera oír; mas la ventura,  
cuando ella quiere, todo lo asegura. 80  
El rostro bajo a la bordada orilla  
de la cama, por ver si hallaba el rastro,  
y hallé una desmayada zapatilla,  
que le faltaba el alma de alabastro.  
Bien haya la limpieza de Sevilla,85  
porque por vida de don Juan de Castro,  
que el más grave señor hacer pudiera  
la limpia zapatilla bigotera.  
Con esto, a mi aposento vuelvo, y digo  
a mi fortuna mil requiebros, tales, 90  
que desde agora a no sentir me obligo  
por tales bienes, los mayores males;  
no ha sido el sueño de mi bien testigo,  
que apenas en los fúlgidos umbrales  
del cielo puso el pie la blanca aurora, 95  
cuando me halló como me ves agora.

MARTÍN Suceso extraño y último sosiego  
de tu temor; más breve fue mi historia.  
Por la mulata, a la cocina llego,  
que andaba en esos pasos de tu gloria.100  
Dormía, echado en el umbral del fuego  
un mastín que pudiera andar la noria.  
Siento roncar, y paso a paso aplico  
la humilde boca al temerario hocico;  
pero, a penas la boca en él repara105  
que olía a pepitoria, y no a camuesas,  
cuando, ladrando, me agarró la cara

-fol. 166v-

y en los carrillos me estampó las presas;  
pues luego mi fortuna en eso para,  
quiero correr, tropiezo en dos artesas, 110  
y doy en la espetera con la frente,  
despertando los gatos y la gente.  
Cuál me salta a la cara, cuál me agarra



por una pantorrilla, pierdo el tino,  
muero en el puerto, y sin hallar la barra, 115  
por embocar la puerta, desatino.  
¿Qué galgo con cencerro o con guitarra,  
sacudiendo la cola, huyendo vino  
por las Carnestolendas, como salgo?  
Las manos dejo, y de los pies me valgo. 120  
Pero ya que salí de la cocina,  
huyendo del ladrante seguimiento,  
por ir al aposento de Rufina,  
de las conservas hallo el aposento.  
¡Oh, bien haya don Juan la luz divina, 125  
de cuanto vive, lustre y ornamento,  
pues con ella a tus ojos he llegado,  
oloroso, mordido y arañado!

DON JUAN Gente suena, aquí te esconde  
hasta que sepas quién es. 130

MARTÍN ¿Tengo de hablarte después?

DON JUAN Mi soledad te responde.  
(Vase.)

MARTÍN Muy bien te puedes estar,  
que es Leonarda mi señora.

(Sale LEONARDA.)

LEONARDA Martín.

MARTÍN Pareces aurora 135  
en la luz, y el madrugar.  
Querrás andar en tu casa,  
indiana en fin.

LEONARDA Otro fin  
me ha despertado, Martín,  
que de hacienda de Indias pasa. 140

MARTÍN Dígolo porque tenéis  
fama de ser miserables  
por los trabajos notables  
que en tierra y mar padecéis.  
Pero, ¿qué te ha levantado? 145

LEONARDA Un desasosiego injusto.

MARTÍN ¿Es disgusto?

LEONARDA No es disgusto,  
que no hay gusto con cuidado.

MARTÍN ¿No será pena de amor,  
que dan gusto sus desvelos? 150

LEONARDA No le puede haber con celos.

MARTÍN De celos es la mayor.  
Pero, ¿celos tú?, ¿de quién?

LEONARDA Mis celos son testimonio  
de que se ha vuelto demonio 155  
mi amor.

MARTÍN No lo entiendo bien.

LEONARDA ¿Qué nombre le puedo dar,  
si tengo de un ángel celos?

MARTÍN ¿De eso nacen tus desvelos?

LEONARDA Si me ha querido engañar 160  
don Juan, por haber pensado

-fol. 167r-  
que le he de ayudar mejor,

engañase, que el amor  
no paga bien, engañado.  
Doña Ángela no es su hermana.165

MARTÍN;Es, por Dios!, y no es razón  
que juzgues de su intención  
por una apariencia vana.

LEONARDAYo sé que su dama es,  
y que lo quiere encubrir, 170  
y a mí no me ha de mentir  
por tan pequeño interés;  
que me va la vida a mí  
en tener mi libertad.  
Él sabe mi calidad,175  
tan buena como él nació.  
Yo regalaré su dama;  
no por eso ha de pensar  
que es mejor aventurar  
el crédito de mi fama. 180  
Ella es muy linda, ¡por Dios!,  
y en él muy bien empleada,  
ya la he visto despojada.  
Bien se pagaron los dos.  
Hasta verla, tuve en duda 185  
la voluntad y la vida;  
desvelos me dio vestida,  
celos me ha dado desnuda.  
No es cosa para sufrir;  
que celos antes de amor, 190  
es como necio acreedor  
que firma sin recibir.  
Di que no me hable más  
en lo que habemos tratado.

MARTÍN;Si mi señor te ha engañado, 195  
no vuelva a Madrid jamás.  
Plega a Dios, que un ignorante  
me lea, ilustre señora,  
en verlos, versos un hora,  
y un mal músico me cante. 200  
Y que algún falso deudor,  
de estos mohatrerros viejos,  
por audiencias y consejos,  
haga pedazos mi honor.  
Plega a Dios que sea creída 205  
la primera información,

y quítenme la opinión,  
que sin opinión no hay vida.  
Que me vendan mis parientes  
y me olviden mis amigos, 210  
y que a mil falsos testigos  
nazcan otros tantos dientes.  
Que sirva a señor ingrato,  
y si hubiere lugar, quiero  
que me tire un candelero 215  
a quien pidiere barato,  
Que se aficione a capones  
mi dama, por voces vanas,  
y si tuviere tercianas,  
me curen por sabañones.220  
Que compita con bonete,  
y me atruene un bachiller;  
que hable grueso mi mujer,  
y mi criado en falsete.  
Que me ensucien una aldaba, 225  
cuando por llamar la tuerza,  
y que me casen por fuerza,  
que con voluntad bastaba.

LEONARDA Ya te conozco, Martín,  
para tordo eres mejor.230  
Yo entendí que tu señor  
miraba otro blanco y fin.  
Lo dicho, dicho; no hay más.

MARTÍN Oye, señora, detente.  
Escucha.

LEONARDA Vete, insolente.235  
(Vase.)

MARTÍN ¿De esa manera te vas?

(Sale FELICIANO.)

FELICIANO ¿Qué es esto?

MARTÍNPerdióse todo.

FELICIANO¿Quién sois, y qué hacéis aquí?

-fol. 167v-

MARTÍNSeñor, yo vine; yo fui.

FELICIANOQuien se turba de ese modo, 240  
bien claro dice quién es.

MARTÍN  
Soy cajero, y he vendido  
unas randas que he traído,  
como lo sabréis después.  
Si algunas voces he dado, 245  
por mi dinero será.

FELICIANOY la caja, ¿dónde está?

MARTÍN  
Aquí en frente la he dejado,  
de donde agora pasé.

FELICIANO¿Y a quién las habéis vendido?250

MARTÍN  
Si a vuestra mujer ha sido,  
o a vuestra hermana, no sé;  
y aquí estaba una esclavilla,  
la cual, Rufina se llama.

FELICIANO  
No es mi mujer esa dama.255

MARTÍN  
Yo sé poco de Sevilla.

FELICIANO¿De qué nación?

MARTÍN  
Turco soy.

FELICIANO¿Turco?

MARTÍN Digo de Turín.

FELICIANO¿Piamontés?

MARTÍN Sí, piamontín.  
En grande peligro estoy.260

FELICIANO¿De qué país del Piamonte?

MARTÍN De Illescas.

FELICIANO¿De Illescas?, ¿cómo?

MARTÍN Tal miedo de veros tomo;  
porque yo soy de Belmonte.

FELICIANO No me agradáis. ¡Ah, Leonarda!265

(Sale LEONARDA.)

LEONARDA¿Es Feliciano?

FELICIANO Yo soy.

MARTÍN Gracias a los cielos doy;  
nunca su socorro tarda.  
¿A vuestra merced no he dado  
unas randas, de que espero 270  
en esta puerta el dinero?

LEONARDA Unas randas le he comprado.

FELICIANO Perdonad, hombre de bien.

MARTÍN Las sospechas, caballero,  
perdono, mas no el dinero.275

FELICIANO Pagaros quiero también.  
Venid, amigo.  
(Vase.)

LEONARDA Martín,  
escuchad.

MARTÍN ¿Qué me mandáis?

LEONARDA Que a verme siempre vengáis.

MARTÍN Pensé que dábamos fin 280  
a nuestros cuentos, por Dios;  
pero más ventura fue,  
pues descubierto podré  
hablar, señora, con vós.  
(Vase.)

LEONARDA A las perlas del alba descogían 285  
pintadas hojas las abiertas flores,  
cuando, en alegre paz, dos ruiseñores  
su nido sobre un álamo tejían.  
Pero en el tiempo que coger querían  
el fruto de sus cándidos amores,290  
llegaron otros dos competidores,  
que cuanto fabricaban deshacían.  
Las pajas de que ya vestido estaba  
bañaron en cristal los arroyuelos  
de una fuente que el álamo bañaba.295  
Así fueron mis ansias y desvelos  
cuando pensé que nido fabricaba.  
Tal fin promete amor, principio en celos.

(Sale DOÑA ÁNGELA.)

DOÑA ÁNGELA¿Estás sola?

LEONARDA¿No lo ves?

DOÑA ÁNGELAMi hermano, Leonarda mía,300  
a asegurarte me envía,  
para que de mí lo estés.  
Suplícate que me des  
crédito por desagravio  
de tu amor, que no es tan sabio 305  
amor, que, a no ser su hermana,  
fuera la riqueza humana,  
parte a sufrir un agravio.  
Y mucho lo estoy de ti  
en no haberte parecido310  
aquello mismo que he sido  
desde el día en que nací.  
¿Por qué presumes de mí  
que si yo fuera su dama  
aventurara tu fama315  
infamando tu nobleza?  
Porque no hay mayor bajeza  
que ser tercero quien ama.  
¿Mas, de qué sirven rodeos?  
Para más seguridad,320  
pagaré con voluntad  
de tu hermano los deseos.  
Amor de honestos empleos,  
no exceda, ni te levante  
más que a ser cortés amante.325  
Mira tú si puede haber  
para celos de mujer,  
seguridad semejante.

LEONARDADOña Ángela, en tiempo breve,  
no puede haber mucho amor.330  
Esto ha sido que el amor  
se previene a lo que debe.  
Cuando una mujer se atreve  
a amar, mire los sujetos  
causa de iguales efetos;335  
que examinar el valor  
antes de tener amor



es prevención de discretos.  
Nunca aventuran la fama  
tan presto nobles mujeres,340  
si, como su hermana eres,  
fueras, Ángela, su dama.  
¿Qué nobleza no se infama  
amando lo que es ajeno?  
Ya tengo tu amor por bueno, 345  
ya con mis celos acabo;  
tu satisfacción alabo  
y mi sospecha condeno.  
Si a mi hermano favoreces,  
daré favor a tu hermano,350  
que ya sabe Feliciano  
lo que vales y mereces.  
La fortuna muchas veces  
ofrece las ocasiones,  
si a las Indias te dispones, 355  
aquí es mejor que te pares,  
sin andar por altas mares,  
peregrinando naciones.  
Aficioneme de ver  
que sacase un caballero 360  
en mi defensa el acero,  
solo porque soy mujer.  
Ángela, no he menester  
dineros, sino contento;  
ayuda mi pensamiento365  
que, fuera de mi nobleza,  
no hay en las Indias riqueza,  
que iguale tu casamiento.

DOÑA ÁNGELA Yo, señora, haré tu gusto,  
fuera de ser de mi hermano.370

LEONARDA Daba a don Pedro la mano,  
no con pena ni disgusto;  
pero ya querer es justo,  
a quien defiende mi honor.

(Sale RUFINA.)

RUFINA Don Antonio, mi señor,375

-fol. 168v-  
viene con don Pedro a hablarte.  
Escóndete.

DOÑA ÁNGELA¿Si es casarte?

LEONARDA No hay obediencia en amor.

(Vase ÁNGELA.)

(Salen DON ANTONIO y DON PEDRO.)

DON ANTONIO¿En tal peligro queda?

DON PEDRO No parece  
que una hora puede dilatar la vida.380  
Mengua el valor y el accidente crece.  
Mi casa queda toda reducida  
a sola mi persona.

DON ANTONIO Si en vós queda,  
será más aumentada que perdida.

DON PEDRO Bastante hacienda y mayorazgo hereda385  
quien solo quiere ser esclavo vuestro,  
cuando esta dicha el cielo me conceda.

DON ANTONIO Vós conocéis el justo amor que os nuestro.  
Aquí está mi Leonarda, que en su gusto  
sabéis, don Pedro, que se mueve el nuestro. 390  
Leonarda, sin respuesta, sin disgusto,  
hoy se ha de hacer este concierto, hoy quiero  
que lo que quiero yo, tengas por justo.  
Es don Pedro tan noble caballero,

que quiero honrar mi casa de la suya. 395  
Doyle, sin joyas tuyas, en dinero,  
cuarenta mil ducados, aunque es tuya  
mayor parte después; dale la mano  
para que la escritura se concluya.  
Mayorazgo he fundado en Feliciano, 400  
ya sabes que es razón, diez mil de renta  
(gracias a Dios), le quedan a tu hermano.  
Que en la nobleza y las virtudes cuenta,  
tiene por dote de mayor decoro,  
lo que la vida y la opinión aumenta.405

DON PEDRO Si llevo en mi Leonarda tal tesoro,  
¿no me basta saber que es prenda mía?  
¿Qué valor en su pie merece el oro?

LEONARDA Estimo vuestra noble cortesía,  
señor don Pedro, aunque yo estaba ajena 410  
de que la dicha que decís tenía.  
Esto solo os respondo.

DON ANTONIO No condena  
la vergüenza jamás estas acciones.  
Vamos adentro, no la demos pena.

-fol. 169r-

DON PEDRO No voy contento yo de sus razones, 415  
disgusto me parece que ha sentido.

DON ANTONIO Fingen disgusto en estas ocasiones.

DON PEDRO Poco dichoso con Leonarda he sido.

DON ANTONIO Aquel encogimiento fue forzoso.

DON PEDRO Aun no fui de sus ojos admitido.420

DON ANTONIO Vos lo seréis cuando seáis su esposo.

DON PEDRO Dadme licencia que después la vea.

DON ANTONIO Dueño sois de esta casa.

DON PEDRO Venturoso  
padre y señor quien tanto bien posea.

(Vanse los dos.)

LEONARDA ¿Quién pensara que tan presto<sup>425</sup>  
tuvieran fin semejante  
mis pensamientos altivos?

RUFINA ¿Puede mi señor forzarte?

LEONARDA Puede quitarme la vida.

(Salen DON JUAN y MARTÍN.)

DON JUAN Déjame, necio.

MARTÍN ¿Qué haces?<sup>430</sup>

DON JUAN ¿Qué tengo de hacer? Morir.

MARTÍN ¿Pues de esa manera sales?

LEONARDA ¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN Perderme.

LEONARDA¿Adónde vas?

DON JUANA matarme.

LEONARDA¿Por qué, señor?

DON JUANPor tu gusto.435

LEONARDA¿Gusto de qué?

DON JUANDe casarte.

LEONARDA¿Oíste a mi padre?

DON JUANSÍ.

LEONARDA¿Pues qué dijo?

DON JUANQue me mates.

LEONARDA¿Yo qué respondí?

DON JUANTibiezas.

LEONARDA¿Y don Pedro?

DON JUANNecedades.440

LEONARDASosiégate.

DON JUAN¿Cómo puedo?

LEONARDA¿Digo el sí?

DON JUAN Bastó callarle.

LEONARDA Necio estás.

DON JUAN Soy desdichado.

LEONARDA Y yo mujer.

DON JUAN Eso baste.

LEONARDA Háblame bien.

DON JUAN Estoy muerto.445

LEONARDA Escucha.

DON JUAN ¿Qué he de escucharte?

LEONARDA Eso es locura.

DON JUAN Es por ti.

MARTÍN Parecen representantes,  
que saben bien el papel.

LEONARDA Martín, así Dios te guarde.450  
¿Siente don Juan lo que dice?

MARTÍN ¿Si lo siente? ¡Qué donaire!  
Pues, vesle salir sin seso,  
¿y preguntas disparates?

DON JUAN ¡Ea, Martín! ¡A embarcar!455

MARTÍN;Cómo quieres que me embarque;  
si he empleado mi dinero  
en holandas y cambrayes?  
Soy de esta casa cajero.  
Pesquele quinientos reales 460  
a Feliciano, y pretendo  
tratar en Italia y Flandes.

DON JUANDigo que te embarques luego.

MARTÍN;Dónde tengo de embarcarme?

DON JUANDentro del mar de mis ojos.465

MARTÍNNotables sois los amantes.

DON JUANMas no, que corre tormenta,  
y era forzoso anegarte.

LEONARDAVe, Rufina, al corredor,  
porque puedas avisarme;470  
tú, Martín, lince has de ser  
en la puerta de la calle,  
que quiero hablar libremente.

RUFINA Yo voy.

MARTÍN Y yo a ser Alcaide.

(Vanse los dos.)

LEONARDA Don Juan, las ingraticudes 475  
ofenden las voluntades,  
mucho en poco tiempo debes

-fol. 169v-  
al alma que supo amarte.

¿Cuál hizo más de los dos?  
¿Tú en quererme o yo en dejarme 480  
engañar de los requiebros,  
cosa a los hombres tan fácil?  
¿Qué mudanza has visto en mí?  
¿Qué es lo que dije a mi padre?  
¿Qué te obliga a hacer locuras? 485  
¿Puede por fuerza casarme?  
No puede, y más que te busca  
Feliciano por mil partes,  
obligado a defenderte,  
por mi inclinación notable490  
al servicio de tu hermana.  
Por Dios, don Juan que repares  
en la pena que me das.

DON JUANNo sé como puedo hablarte  
con las desdichas presentes, 495  
porque es razón que me alcancen,  
que quien escucha, oiga mal.  
Lo que escuché fue bastante  
para temer la caída  
de mi fortuna mudable. 500  
Si tu padre, prenda mía,  
con resolución tan grande  
quiere casarte, ¿qué importa,  
que tú con tu hermano trates  
resistir la voluntad?505

LEONARDANo hayas miedo que me case  
con don Pedro, don Juan mío,  
que si de mi hermano sabes  
que desea conocerte,  
no será mi padre parte 510  
para casarme por fuerza.

DON JUAN¿Qué notables tempestades  
corre esta pobre barquilla  
en dos tan breves instantes!  
¿Es posible que en dos días 515  
cosas por un hombre pasen,  
que aun en dos años parecen  
imposibles de contarse?  
Mil veces en mi aposento  
pienso que puedo engañarme, 520  
porque me niego a mí mismo  
ser tan presto y ser verdades,



o, por lo menos, que duermo,  
y que sueño disparates,  
por más que los nacimientos 525  
conciertan las amistades.  
Entré, señora, en tu cuadra;  
vi con doña Ángela un ángel,  
y por unas celosías  
de cabellos descuidarse 530  
blanco marfil mal ceñido  
de lágrimas orientales,  
vi dos manzanas de nieve,  
escritas de azul esmalte,  
y dije: «¡Bien haya el árbol 535  
donde tales frutos nacen!»  
Luego vi encubrirse todo,  
quedando solo en cristales  
unos rayos que tenían  
breves grillos de diamantes. 540  
Vine con esto más loco,  
olvideme de mis males,  
que no esperados placeres  
olvidan grandes pesares.  
Prometíme de tener 545  
dueño que el mundo envidiase,  
rico, noble, hermoso, ilustre,  
de alto valor, de alta sangre,  
en pago de la defensa,  
y alabanzas inmortales;550  
que me deben las mujeres  
honras, virtudes, linajes,  
desde que ceñí la espada,  
no sufriendo que afrentasen  
mujer ninguna a mis ojos,555  
lo cual me ha costado cárcel,  
heridas, perder la patria,  
envidias, enemistades,  
oficios, cargos, hacienda,

-fol. 170r-

hasta que puede obligarte 560  
con lo que sabes, señora,  
que te ha obligado a ampararme.  
Y apenas quise salir,  
no a dejar mis soledades,  
sino por ver si te vía,565  
cuando el sueño se deshace,  
oigo decir que te casas,  
y oigo decir que me maten.

LEONARDA Don Juan, un hombre valiente,  
¿tan tiernos extremos hace?570  
Mirad que entrastes muy bravo  
para salir tan cobarde.  
¿Qué seguridad queréis  
para que con vós me case?

DON JUAN Una firma suele ser 575  
firmeza de amor constante.

LEONARDA Voy a escribir un papel.

DON JUAN ¿Y firmarasle?

LEONARDA Esperadme.  
Mal conocéis las mujeres  
con amor.

DON JUAN El cielo os guarde.580  
(Vase.)  
Fortuna que a Sevilla me trujiste,  
huyendo del rigor en que me hallaste,  
¿en qué mar a las Indias me embarcaste,  
que con tal brevedad me enriqueciste?  
Mas no es el fin del bien que le conquiste,585  
si de la posesión te descuidaste,  
pues para más tristeza me alegraste,  
que no hay alegre bien si el fin es triste.  
No me des dichas para no gozallas,  
no me des glorias para no tenellas,590  
ni el breve bien que en esperanzas hallas;  
que no pudiendo asegurarse dellas,  
parece que es más dicha no alcanzallas,  
que vivir con el miedo de perdellas.

(Al entrarse DON JUAN, sale FELICIANO.)

DON JUAN ¿Quién es? ¡Notable desdicha!595

FELICIANO¿Qué es lo que mandáis aquí?

DON JUAN (Aparte.)

Aunque perderla temí,  
muy breve ha sido mi dicha.  
Aquí no hay otro remedio  
como decir la verdad,600  
que será temeridad  
perder lo que hay de por medio.  
¿Sois Feliciano?

FELICIANOYo soy.

DON JUANA vós os busco.

FELICIANO¿A qué efeto  
me buscáis?

DON JUANYo soy don Juan 605  
de Castro y Puertocarrero.

FELICIANO¿Sois el que a don Diego hirió?

DON JUANSoy el que ha herido a don Diego.

FELICIANOSaco la espada.

DON JUANEsperad,  
y sabréis a lo que vengo.610

FELICIANOVós, a matarme vendréis.

DON JUANOídmme, señor, os ruego,  
dos palabras.

FELICIANOYa os escucho,  
aunque es por cierto respeto.

DON JUAN¿Sabéis (que sí lo sabréis),615  
que reñimos bueno a bueno  
don Diego y yo?

FELICIANOBien lo sé.

DON JUANPues, según eso, ¿qué debo

-fol. 170v-  
entre caballeros nobles?

FELICIANODe todo estoy satisfecho.620

DON JUANEsto es cuanto a la herida,  
porque a vós, que no a don Pedro  
doy esta satisfacción.

FELICIANOEl término os agradezco.

DON JUANDonde he estado retirado, 625  
ha una hora que me dijeron  
que la señora Leonarda,  
con noble y piadoso pecho,  
trujo a doña Ángela aquí.  
Yo, como, en fin, forastero,630  
no conociendo las partes  
con el honor que profeso,  
por las tapias de la huerta  
desamparé el monasterio,  
y aventurando la vida, 635  
a ver quién la trujo vengo.  
Entré loco por la casa,  
pero en sabiendo los dueños,  
os pido humilde (que es justo),  
perdón de mi atrevimiento.640  
Suplícoos que la amparéis,  
hasta que me vaya al puerto,  
que en casa tan principal  
pienso que la puso el cielo.  
Con esto y vuestra licencia,645  
al monasterio me vuelvo,  
y si saliere justicia  
(cosa que volviendo temo),

las manos me han de valer,  
que a los pies poco les debo.650

FELICIANO Puesto que yo soy amigo  
de don Pedro y de don Diego,  
lo soy más de la verdad  
y del valor de los pechos.  
A estas horas puede ser 655  
que esté don Diego muriendo,  
ya que por tan justa causa,  
en peligro os habéis puesto;  
no habéis de salir de aquí,  
porque no es justo, ni quiero,660  
si no es que yo os acompañe,  
que si de Leonarda el celo  
fue amparo de vuestra hermana,  
también obligado quedo,  
por ella, por vós, por mí,665  
y por Leonarda, a teneros  
en mi casa, hasta que vais  
seguro a Cádiz, o al puerto.  
¿Haos visto alguno en mi casa?

DON JUAN Ninguno.

FELICIANO Pues mi aposento,670  
sin que lo entienda mi hermana,  
ni mi padre, daros quiero.

DON JUAN Echareme a vuestros pies.

FELICIANO Aquel es del cuarto nuevo.  
Esta es la llave, tomad,675  
id aprisa, cerrad presto,  
y advertid que hay una puerta  
por donde, si no habláis quedo,  
os puede escuchar mi hermana,  
por eso andad con silencio, 680  
que a sus aposentos sale.

DON JUAN Mil años os guarde el cielo,  
que desde hoy prometo ser  
para siempre esclavo vuestro.  
(Vase.)

FELICIANO¿Qué pudo imaginar mi pensamiento, 685  
que del alma viniese a la medida,  
como hallar a don Juan, en cuya vida  
estriba de mi amor el fundamento?  
Cuando temí, para mayor tormento,  
mi muerte en el rigor de su partida,690  
de los cabellos la ocasión asida

-fol. 171r-  
dispone a dulce fin mi atrevimiento.  
Ya estaba el alma sin tener sosiego,  
vestida de mortal desconfianza;  
pero valiome la esperanza luego.695  
Ella es el bien, mientras el bien se alcanza,  
que como el árbol es materia al fuego,  
así vive el amor con la esperanza.

(Sale LEONARDA.)

LEONARDAComo mi hermano ha venido,  
don Juan se escondió.

FELICIANOLeonarda,700  
¿qué hay de nuevo?

LEONARDAQue me aguarda  
un mal también prevenido.  
Con don Pedro está firmando  
mi padre las escrituras.

FELICIANOEn voluntades seguras,705  
¿quién puede temer amando?

LEONARDASi tú no temes, yo sí,  
que hacer este casamiento  
estorba mucho tu intento.

FELICIANOLeonarda, después que vi 710

a doña Ángela, que adoro,  
sin saber quién es don Juan,  
mil pensamientos me dan,  
cuyos efectos ignoro.  
¿Quieres a don Pedro bien? 715  
¿Quieres casarte?

LEONARDA No hay cosa  
cual una pregunta ociosa,  
con que más penas me den.

FELICIANO No te puedo encarecer  
lo que me alegra escucharte, 720  
porque a serlo, solo es parte  
querer tú ser su mujer.  
Este ha de ser enemigo  
de doña Ángela, si muere  
su hermano, pues quien lo fuere, 725  
¿cómo puede ser mi amigo?  
¿Tengo de tener cuñado  
que a doña Ángela persiga?

LEONARDA Feliciano, amor te obliga  
de un ángel bien empleado. 730  
Por ti no quiero casarme,  
que también a mí me dan,  
sin conocer a don Juan,  
pensamientos de guardarme.  
Sin saber por qué, me guardo 735  
de lo que los dos intentan.

FELICIANO Por tu vida, que me cuentan  
que es el hombre más gallardo  
que ha venido de Castilla.  
Que en un monasterio está, 740  
donde a visitar le va  
lo más noble de Sevilla.  
¿Quieres que vaya por él  
para que a su hermana vea?

LEONARDA Claro está que lo desea, 745  
mas, ¿cómo vendrás con él?

FELICIANO En un coche, con recato.

Honor, no es esto ofenderos,  
(Aparte.)  
que antes es ennobleceros  
lo que con Ángela trato.750

LEONARDA Busca a mi padre, y dirás  
esto que sabes de mí.

FELICIANO Yo voy; advierte, que aquí  
esa palabra me das.

LEONARDA De don Juan digo que soy, 755  
si tú quieres que lo sea,  
aunque nunca a don Juan vea.

FELICIANO Loco por Ángela estoy.  
(Vase.)

LEONARDA Bueno es ir por él agora,

-fol. 171v-  
y dentro de casa está,760  
Vivid, esperanza, ya.  
¿Oyes, Rufina?

(Sale RUFINA.)

RUFINA ¿Señora?

LEONARDA Abre ese aposento y llama  
a don Juan.

RUFINA En él entré  
denantes, y no le hallé;765  
hice de espacio la cama,  
y como vi que no vino,  
fuime.



LEONARDA¿Dónde puede estar?  
Que, no habiendo otro lugar,  
pareciera desatino.770  
¡Ay de mí si se partió  
temiendo mi casamiento!

RUFINAPues él no está en mi aposento,  
lo mismo imagino yo.

LEONARDAÉl se fue desconfiado.775  
¿Qué haré? Muerta soy, ¡ay, cielos!  
¡Estraña fuerza de celos!

RUFINASi se fue, ¿qué te ha llevado,  
que los ojos de agua llenos,  
haciendo estremos estás?780

LEONARDA Del alma lleva lo más,  
del cuerpo lleva lo menos.

(Salen DOÑA ÁNGELA y MARTÍN.)

DOÑA ÁNGELALeonarda.

LEONARDAÁngela.

DOÑA ÁNGELA¿Qué es esto?

LEONARDADon Juan es ido, estoy loca.

DOÑA ÁNGELA¿Don Juan?

LEONARDACon causa tan poca, 785  
que se echa de ver cuán presto  
olvida quien presto quiere.

MARTÍN No era muy poco temer  
ser de don Pedro mujer,  
para que su muerte espere.790

DOÑA ÁNGELA No me puedo persuadir  
que me dejase mi hermano.

LEONARDA Pues que te ha dejado es llano,  
para dejarme morir.

MARTÍN Él no salió por la puerta.795

LEONARDA Sí salió, que siendo bien  
cuando se va no le ven.

MARTÍN Tu hermano viene.

LEONARDA Estoy muerta.

(Salen FELICIANO y DON JUAN.)

FELICIANO Ángela, para alegraros  
os traigo lo más que puedo;800  
dad los brazos a don Juan.

DON ANTONIO ¿Don Juan, mi hermano?

LEONARDA ¿Qué es eso?

FELICIANO En un coche, con amigos,  
le saqué del monasterio.

DON ANTONIO ¿Cómo no hablas, hermano?805

DON JUAN Porque enmudece el contento  
que viene sin esperanza.  
Mucho a estos señores debo,  
pues en tan grave desdicha  
tanta merced nos han hecho. 810  
¿Es la señora Leonarda?

LEONARDA Yo soy, a servicio vuestro.

DON JUAN No solo os beso los pies,  
la tierra que pisan beso.

LEONARDA En extremo he deseado, 815  
señor don Juan, conoceros;  
que por allá habréis sabido  
lo que a doña Ángela quiero.

DON JUAN Sé la merced que la hacéis,  
digna de tan nobles pechos. 820  
Ya mi desgracia supistes.  
Con razón temo a don Pedro,  
que es quien pretende matarme,  
mas ya me ha muerto de celos.

LEONARDA (Aparte.)  
¿Mataros?, no lo creáis, 825  
no matará si yo puedo,  
que hay muchos en esta casa  
que pretenden defenderos.

DON JUAN Como el señor don Antonio

-fol. 172r-  
le quiere para su yerno, 830  
de que os doy el parabién,  
con justa razón le temo.

LEONARDA Pues no temáis, que he de ser  
(aunque por padre le tengo),  
de quien quisiere mi hermano, 835  
que solamente obedezco.

FELICIANO Yo te casaré, Leonarda,  
y no será con don Pedro.

LEONARDA Mil veces te doy los brazos,  
y el pensamiento agradezco.840

FELICIANO ¿Parécete bien?

LEONARDA Sí, hermano.

MARTÍN Abrace vusté al cajero  
de casa.

DON JUAN Con mucho gusto.

MARTÍN Randas y cambrayes vendo;  
si hay bodas, no hay que sacar 845  
de Cal de francos, que tengo  
ciertas holandas, manteles,  
más que el propio pensamiento.  
Comencé sin una blanca,  
y a la primer flota pienso 850  
enviar cuarenta fardos,  
y tres doblando el dinero,  
cargados naves que valgan  
siete mil y cuatrocientos.  
Luego compro mi lugar, 855  
y en un coche me paseo;  
miro grave y hablo culto,  
y quito el sombrero a dedos.  
Tres cosas hacen los hombres,  
y los levantan del suelo: 860  
las armas, letras y el trato.  
Armas, no las apetezco,  
viendo mil soldados mancos,  
sopones de los conventos;  
letras, no las aprendí; 865  
trato desde aquí comienzo.  
Fortuna, pues eres dama,  
cuatro moños te prometo,  
y diez naguas de algodón,  
con que estés gorda tan presto, 870

que encubras por lo estofado  
las cantimploras del suelo.

RUFINA Mi señor viene.

FELICIANO Don Juan,  
vuelve al monasterio,  
que sabéis que cada día  
ir a buscaros prometo,  
y fiad de esta palabra.

DON JUAN Honráis un esclavo vuestro.  
Adiós, señora Leonarda,  
adiós, Ángela.

DOÑA ÁNGELA Los cielos  
os libren, don Juan.

LEONARDA Y os guarden  
para lo que yo deseo.

### Acto III

Salen DON ANTONIO y FELICIANO.

FELICIANO Cuando don Pedro salía  
(que por su causa no entré),  
escuché que te decía  
«padre y señor», con que fue  
cierta la sospecha mía.<sup>5</sup>

DON ANTONIO ¿Pues qué sospechas?

FELICIANO Sospecho

que habrás casado a Leonarda.

DON ANTONIO Tratado está, no está hecho.

Como ser su esposo aguarda,  
de tu amistad satisfecho, 10  
entra por padre y señor,  
más humilde que un deudor,

-fol. 172v-

porque cuantos se han casado,  
de esta manera han entrado,  
o sea interés o amor. 15  
Pero a penas pasa un mes  
cuando es suegro, y dél se afrentan,  
y por cualquiera interés,  
entre las cosas le cuentan  
que se aborrecen después. 20  
Pésales de ver que vive,  
como de heredar los prive,  
y dicen que un siglo dura.

FELICIANO Don Pedro, a tanta ventura,  
justamente se apercibe. 25

Pero no se la darás,  
a lo menos con mi gusto,  
pues desobligado estás.

DON ANTONIO ¿Has tenido algún disgusto  
con don Pedro?

FELICIANO Yo, jamás. 30

DON ANTONIO Pues dóysela yo por ti,  
cuya amistad con exceso  
no es de gusto para mí;  
¿y agora sales con eso?  
¿No es tu amigo?

FELICIANO Señor, sí, 35  
y a otros muchos preferido.

DON ANTONIO No Feliciano, los dos  
habéis reñido, ¿qué ha sido?

FELICIANO Amigos somos, por Dios,  
no habemos los dos reñido.40

DON ANTONIO ¿Hay pendencia? ¿Hay amenaza?  
¿Habló mal de ti en ausencia?  
Que hay amigos de esa traza;  
lisonjean en presencia,  
y murmuran en la plaza. 45  
Por mujer debió de ser,  
alguna te habrá quitado.  
No niegues.

FELICIANO Yo, ¿qué mujer?

DON ANTONIO ¿Pues, como hoy te causa enfado  
lo que abonabas ayer?50

FELICIANO Porque mayorazgo era,  
presumiendo que muriera  
su hermano; y vive y está  
fuera de peligro ya;  
y que le dieras quisiera 55  
mejor marido a Leonarda.

DON ANTONIO ¿La palabra no se guarda?

FELICIANO Digo, señor, que es muy justo.  
Pero el no ser con su gusto  
me detiene y acobarda.60

DON ANTONIO ¿Pues qué gusto es menester?  
¿Tengo yo de obedecer  
a Leonarda, o ella a mí?  
Yo le conocí por ti,  
por ti será su mujer. 65  
Galas y joyas previno,  
de mi palabra fiado,  
y cumplirla determino.

FELICIANO Temor notable me ha dado.

DON ANTONIO¿De qué?

FELICIANODe algún desatino.70

DON ANTONIO¿Quién le ha de hacer?

FELICIANO Mi hermana.

DON ANTONIO¿Tu hermana?

FELICIANO Veraslo presto.

DON ANTONIO Pues fúndese en ser liviana,  
y tú necio y descompuesto;  
y casareme mañana.75

FELICIANO Pues has llegado a decir  
disparate semejante,  
no te quiero persuadir.

DON ANTONIO Salte allá fuera, ignorante.  
(Vase.)

FELICIANO No es ignorancia sufrir. 80  
En gran confusión me siento,  
don Juan está en mi aposento,  
yo por su hermana perdido,  
y don Pedro prevenido  
al injusto casamiento.85  
¡Qué cortos plazos le dan  
al mal, y el bien como tarda!  
Todos en peligro están,  
mas, ¡ay cielos!, si Leonarda  
quisiera bien a don Juan...90  
(Vase.)



(Salen DON JUAN, DOÑA ÁNGELA, LEONARDA y MARTÍN.)

LEONARDA Entrarás muy triste aquí.

DOÑA ÁNGELA Agravias su voluntad.

DON JUAN Confieso la soledad  
del tiempo que estoy sin ti;  
pero, luego que te veo,<sup>95</sup>  
vence la satisfacción  
cuanto a la imaginación  
está pidiendo el deseo.

DOÑA ÁNGELA El cuarto de Feliciano,  
de suerte compuesto está, 100  
que en él consolar podrá  
sus soledades mi hermano.  
Tiene muy ricas pinturas  
y escritorios excelentes.

DON JUAN Son de unos ojos ausentes, 105  
Ángela, sombras oscuras.  
Abrí la puerta, y pasé  
al de Leonarda, que aquí  
amanece para mí  
el sol que anoche se fue. 110  
¿Cuál hombre, de cuantos trata  
favorecer la fortuna,  
acostada vio la luna,  
en su círculo de plata?  
¿No es verdad, Martín?

MARTÍN Señor, 115  
la luna es húmeda y fría,  
y comparalla sería,  
con Leonarda, poco amor.  
Cada mes, su condición  
hace trecientas mudanzas, 120  
que para tus esperanzas,  
contrarios efectos son.  
¿De qué se sirve crecer  
a quien luego ha de menguar?

Quien cuartos pudo inventar, 125  
¿pudo ser buena mujer?  
Demás que fue gran bajeza  
trocar en cuartos su plata  
por premio, ofendiendo, ingrata,  
su misma naturaleza.130  
El cerro del Potosí  
ha hecho lo que ha podido,  
que hablemos en él os pido,  
y no haya cuartos aquí.

LEONARDA¿Cómo podré entretener 135  
a don Juan, mientras se esconde?

MARTÍNLo que el amor te responde,  
no quiero yo responder.

LEONARDAPero jugando o hablando  
habrá de ser.

MARTÍN Pues contemos 140  
cuentos, porque no podremos  
entretenernos bailando;  
que, si no, yo y la mulata  
hemos puesto un gateado,  
que capona y rastreado 145  
son cuartos, y estotro plata.

DON JUANSi llega tan dulce día  
que yo tenga libertad,  
veremos tu habilidad.

LEONARDA Pues comienza, Ángela mía.150

(Siéntanse los tres.)

DOÑA ÁNGELA Yo no sé cuento ninguno;  
pero también entretienen  
cosas varias, y así os quiero

hacer de un pleito jueces.  
Había un hombre de bien, 155  
gran defensor de mujeres,  
que tenía cierta hermana  
que le acompañaba siempre.  
Llamábase el hombre Octavio,  
la dama Olimpia, y dos veces 160  
se vieron por defenderlas  
cerca de prisión o muerte.  
Defendió una dama un día,  
y ella también le defiende,  
enamóranse los dos, 165

-fol. 173v-  
los dos casarse pretenden.  
El hermano de esta dama  
vio a la hermana del ausente,  
enamórase también,  
y ella dicen que le quiere. 170  
En fin, por temor de Otavio,  
a decirlo no se atreve.  
Agora os ruego, señores,  
que me digáis cómo puede  
vivir Olimpia, si amor 175  
dificilmente se vence.

LEONARDA; Queréis que responda yo?

DOÑA ÁNGELA Claro está que lo deseo.

LEONARDA Pues haga Olimpia el empleo  
a que Otavio la obligó, 180  
pues que la enseña a querer,  
y los hermanos trocados  
quedarán en paz casados.

DON JUAN; Qué puedo yo responder?

MARTÍN; Brava cifra, pesia tal, 185  
que enigma tan encubierta!  
si la quiere descubierta,  
Leonarda, ¿qué dicha igual?

LEONARDA Sí quiero, y le pediré

las albricias a mi hermano; 190  
pero oye un sueño.

MARTÍN En vano  
sueñas; ya no hay para qué.

LEONARDA La madre de las tinieblas  
en la silla de su imperio  
daba las puertas al huerto, 195  
y las llaves al secreto.  
Estaban todas las cosas  
en un profundo silencio,  
hasta la envidia dormía,  
no hay más encarecimiento, 200  
cuando soñé que en un prado  
estaba sola durmiendo,  
a cuyas flores servía  
de abanillo el manso viento,  
y que vino un pardo azor, 205  
de una águila negra huyendo,  
que se amparaba en mis brazos,  
y que por tenerle en ellos  
desperté, y vi que me había  
llevado del pecho abierto 210  
el corazón en las uñas.  
¿Qué podrá ser este sueño?

MARTÍN Notables andáis de cifras,  
que no lo entiende os prometo  
uno de aquestos que saben 215  
castellano como griego.  
Declaraos un poco más,  
y lo que decís sabremos.

DON JUAN Si te llevó el corazón  
(paloma Andaluz) durmiendo, 220  
el pardo azor de Castilla;  
hago testigo a los cielos,  
que te dejó toda el alma.

MARTÍN; Oh, qué fin para un soneto!  
Nueva manera de amor, 225  
seguidillas en requiebros.  
Azor de Castilla,  
paloma andaluz,

quién los viera, madre,  
comer alcuzcuz.230

DON JUANEste está borracho ya.

MARTÍNPluguiera a Dios.

LEONARDADi tu cuento.

DOÑA ÁNGELAA gentil entendimiento  
encomendando se ve.

MARTÍN¿Tan linda te ha parecido 235  
la cifra que nos dijiste?

DOÑA ÁNGELAYo me entendí.

MARTÍN Sí entendiste,  
pues todos te han entendido.

DON JUANAy, mi Leonarda, si viera  
a doña Ángela casada 240  
con tu hermano, y que empleada  
mi vida y alma estuviera  
en tus méritos divinos,  
¡qué vida fuera la mía!  
La fuerza de esta alegría 245  
hace pensar desatinos.  
Esta ciudad generosa

-fol. 174r-

fuera mi patria, saliera  
al alba, pero no fuera  
a buscar jazmín y rosa 250  
al campo, sino a mi lado;  
porque lo hallara en tu cara,  
y yo en tus ojos hallara  
luz serena y sol dorado.  
Viera regalada mesa,255  
tan alegre al mediodía,  
que de tanta dicha mía,  
aun a mí propio me pesa.

Cuando la noche en su abismo  
cerrara el cielo español, 260  
durmiera yo con el sol,  
antípoda de mí mismo.  
¿Qué príncipe, qué señor  
tan descansado viviera?

MARTÍN Por Dios, que no le dijera 265  
tal requiebro un labrador.

DON JUAN ¿Pues qué le puedo decir?

MARTÍN Grosero amador estás;  
aquí no has hablado más  
que de comer y dormir. 270

DON JUAN ¿Sabes tú más?

MARTÍN Sí, en verdad.

DON JUAN ¿Eres tú culto, por dicha?

MARTÍN Eso fuera por desdicha,  
que no por habilidad.  
Dejo las cosas divinas, 275  
a que un hombre está obligado,  
después que se ha levantado;  
ya, señor, las imaginas.  
Pero después de comer,  
¿no era justo regalar 280  
tu esposa y ver el lugar  
que una mujer quiere ver?

DON JUAN Bien es, Martín, que me riñas;  
los deseos me engañaron.

MARTÍN ¿Por qué piensas que llamaron 285  
a las de los ojos niñas?  
Porque fue su condición  
ver cuanto pasa, y también  
el desear cuanto ven;

que así las mujeres son.290  
Llevémosla a Cal de Francos;  
que mil mujeres ha habido,  
que por no verlo encogido,  
no dan limosna a los mancos.  
Llevémosla por el río 295  
en un encerrado barco;  
que una ventana con marco  
hará triste el humor mío.  
Vea el sáballo salir  
del agua a la blanca arena,300  
de lama y de concha llena,  
y entre las redes bullir.  
Vea cómo se alborota  
preso del cáñamo y plomo  
en otro elemento, y cómo 305  
la ñudosa red azota.  
Vaya en el coche también,  
por el campo de Tablada,  
que una mujer festejada  
sabe que la quieren bien.310  
O a la Comedia, que algunas  
saben dejar los chapines,  
si hay rótulos buratines  
con su ramo de aceitunas.  
Vaya a esas huertas vecinas, 315  
vea frutas, corte flores,  
que no todos los amores  
se cubren de las cortinas.  
Siempre fue mi parecer  
que el que es discreto, don Juan, 320  
nunca ha de ser más galán,  
que de su propia mujer.

(Sale RUFINA, alborotada.)

RUFINA;Ay, señora! ¿Cómo estás  
con descuido tan notable,  
que tu hermano y mi señor325  
riñeron sobre casarte?

-fol. 174v-

Jura que esta noche misma  
ha de ser, mira qué haces,  
que están las joyas en casa,

ricas telas y diamantes,330  
y el sastre a la puerta, muerto  
por dividir en mil partes  
primaveras y tabíes.

MARTÍN Ya no saldremos las tardes  
por sábalos.

LEONARDA Aún no puedo 335  
mover la lengua.

DON JUANNi hables,  
pues has gustado, Leonarda,  
de engañarme y de matarme.

LEONARDA ¿Yo engañarte, mi señor?  
¿Cómo puedo yo engañarte 340  
si me ha de costar la vida  
el no sufrir que me case?

MARTÍN Lo que más siento, Rufina,  
es saber que el sastre aguarde  
a echar por esos tabíes,345  
como por cerros y valles,  
aquella santa tijera,  
que tales milagros hace.  
Cuando la perdida España  
se ganó de los alarbes, 350  
mandó Pelayo salir  
a todos los oficiales;  
que saldrían, respondieron  
de buena gana los sastres  
a pelear con los moros, 355  
cuando un pendón acabasen,  
para que van allegando  
pedazos chicos y grandes;  
pero, con haber mil años,  
no hay remedio que le acaben, 360  
y puede llegar a Roma  
si los pedazos juntasen.

DON JUANYo no sé mejor remedio;  
di a tu hermano y a tu padre  
lo que don Diego decía:365



que si tal infamia saben,  
y que por eso le hirieron,  
no es posible que te casen.

LEONARDA Eso ya estuviera hecho,  
don Juan, si fuera importante; 370  
mas, si llega a su noticia,  
¿cómo no te persuades  
que los han de hacer pedazos?

DON JUAN ¿Pues qué importa que los maten,  
a truco de verte libre? 375

LEONARDA Eso es locura.

DON JUAN Pues dame  
algún remedio, que muerto  
más que nunca viva nadie.

RUFINA Tu padre.

LEONARDA Escondeos los dos.

DON JUAN Quién hará que no se canse 380  
de tanto esconder.

DOÑA ÁNGELA Quien tiene  
amor.

DON JUAN No hay amor que baste.

(Vanse, queda LEONARDA.)

(Sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO¿Cómo, Leonarda, es posible,  
que a ver las joyas no sales,  
siendo propio en las mujeres,385  
con las galas alegrarse?  
Mira que están los criados  
de don Pedro para darte  
tal presente, que es razón  
que le agradezcas y alabes. 390  
¿Qué es esto?, ¿no me respondes?

LEONARDASeñor, por no declararme  
no te respondo.

DON ANTONIOBien dices,  
que puesto que te declares  
has de hacer mi voluntad.395  
Porque engendrarte y criarte  
me ha dado este imperio en ti.

LEONARDA¿Hacen el alma los padres?

DON ANTONIONo, sino el cuerpo, que el alma  
Dios la infunde.

LEONARDA Si en tres partes 400  
se divide el alma, y una  
es la voluntad, ¿no sabes  
que no es tuya, sino mía?,  
que aun Dios no quiso quitarme

-fol. 175r-

la libertad con ser Dios.405  
Fuera de esto, ¿no es bastante  
que el bien que se da una vez  
no fue de nobles quitalle?  
Si el cuerpo me diste, ¿es bien  
que como a dueño le mandes? 410  
Ya es mío, pues me le diste.  
Mira que es en hombres graves  
pedir lo que dan bajeza.

DON ANTONIO¿Hay libertad semejante?

Pues ven acá (que no quiero,415  
como era justo enojarme).

¿Cuál es mejor casamiento,  
que con extraño te cases,  
o con el que más conoces?

¿No es mejor, hija, emplearte 420  
en quien puedas tú decir,  
por conocerle y tratarle,  
que está dentro de tu casa?

LEONARDA Suplícote que repares  
en la palabra que has dicho.425

DON ANTONIO¿Cómo?

LEONARDA Yo quiero casarme  
con quien en tu casa vive.

DON ANTONIO Agora quiero abrazarte,  
y echarte mi bendición,  
y a los dos, Leonarda, alcance.430

(Vanse.)

(Salen MARTÍN, DON JUAN y ÁNGELA.)

MARTÍN En efeto, ¿nos vamos?

DON JUAN No es posible  
aguardar a que venga el nuevo esposo.

DOÑA ÁNGELA Culpo, don Juan, tu condición terrible.

DON JUAN¿Cuál hombre tan aprisa fue dichoso?

DOÑA ÁNGELAQueriéndote Leonarda, es imposible 435  
darle la mano.

DON JUANUn padre es poderoso.

MARTÍNNo hay padre en voluntades de mujeres.

DON JUAN¿Qué viento no mudó sus pareceres?

MARTÍN¿Y dónde quieres ir?

DON JUANQuiero embarcarme,  
pues fuera de peligro está don Diego.440  
Aquí puedes, doña Ángela, esperarme,  
que a despedirme de Leonarda llego,  
que porque no es razón quiero forzarme  
que se queje de mí. Tú parte luego,  
y apercibe la ropa que trujiste.445

MARTÍNYo voy.

(Vanse los dos.)

DOÑA ÁNGELAYo quedo enamorada y triste.  
Pasa la mar el mercader que aspira  
a enriquecer, y por la estraña tierra  
de su querida patria se destierra;  
ni el frío teme, ni el calor admira. 450  
Del bien gozoso que su gloria mira  
en alta nave la riqueza encierra,  
y sin temer del elemento guerra  
las ondas rompe, por llegar suspira.

-fol. 175v-

Mas, cuando ya la patria se la daba, 455  
corre tormenta en el vecino puerto,

y halló la muerte cuando no pensaba.  
Así, por este mar del mundo incierto,  
contenta mi esperanza navegaba;  
perdonola la mar, matola el puerto.460

(Sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO¿Quién se queja y habla aquí?

DOÑA ÁNGELAYa me ha visto, ¡qué desgracia!

DON ANTONIO¿Mujer de tan buena gracia,  
en mi casa, vive así?  
¿Quién sois?

DOÑA ÁNGELASeñor.

DON ANTONIONo os turbéis.465

DOÑA ÁNGELASeñor, de vuestro valor  
bien puedo fiar mi honor.

DON ANTONIOSeguramente podéis.

DOÑA ÁNGELADon Juan de Castro es mi hermano,  
por la herida de don Diego 470  
vino a su posada luego  
con don Pedro Feliciano,  
piadoso, me trujo aquí.

DON ANTONIOAgora entiendo la historia.

DOÑA ÁNGELA (Aparte.)  
Esperanzas de mi gloria. 475  
paciencia, que ya os perdí.

DON ANTONIO No de balde Feliciano  
el casarse defendía  
su hermana. ¿Y aquí os tenía?

DOÑA ÁNGELA No me ha tocado una mano.480

DON ANTONIO De tan principal mujer  
estoy yo muy satisfecho.  
Vuestro hermano, ¿qué se ha hecho?

DOÑA ÁNGELA (Aparte.)  
¿Qué tengo de responder?  
A Sanlúcar fue, señor.485

DON ANTONIO (Aparte.)  
Encerrarla quiero aquí.

DOÑA ÁNGELA ¿Qué quieres hacer de mí?

DON ANTONIO Asegurar un temor.  
No temáis; que en mi aposento  
estaréis más recogida.490

DOÑA ÁNGELA (Aparte.)  
¡Ay esperanza perdida!  
Cobrad vida y nuevo aliento.

DON ANTONIO Entrad, que os quiero cerrar.

DOÑA ÁNGELA Como no salga de aquí,  
ya no es prisión para mí.495

DON ANTONIO ¿Qué decís?

DOÑA ÁNGELA Que quiero entrar.  
(Éntrase.)

DON ANTONIO Por Dios, que no ha de salir  
hasta que case a Leonarda.

(Sale RUFINA.)

RUFINA Don Pedro, señor, te aguarda.

DON ANTONIO Agora puedo decir  
que está seguro mi intento,  
pues, quitada la ocasión,  
se pondrá en ejecución  
de Leonarda el casamiento.  
(Vase.)

(Sale MARTÍN con la ropa.)

MARTÍN ¿Puedo entrar?

RUFINA Puedes entrar. 505

MARTÍN Vengo, Rufina (¡ay de mí!),  
a despedirme de ti,  
hechos los ojos un mar,  
un mar de llanto y enojos.

RUFINA Ya veo yo, Martín amigo, 510  
la tormenta que contigo  
están corriendo tus ojos.

MARTÍN ¡Ay, ay, ay!

RUFINA El ay, ay, ay,  
ha mucho que ya pasó.

-fol. 176r-

MARTÍN¿No lloras, Rufina?

RUFINA¿Yo?515

¿Acuérdase del cambray  
con que pescó los quinientos?  
Pues, dígame, ¿qué me dio?

MARTÍN¿Qué había de darte yo?

RUFINAPor lo menos, los docientos.520

MARTÍEsos no te faltarán.  
Pero mira que nos vamos.

RUFINAMujeres solo lloramos  
cuando se van los que dan.

MARTÍSí, pero huélgome aquí525

de que nacieses mulata;  
que aunque no quieras, ingrata,  
te pondrás luto por mí.  
¡Que no te mueva a piedad  
haber besado el mastín!530  
Eres su parienta, al fin;  
usas la misma crueldad.  
¿Cuál hombre pasó, en el mundo,  
la noche que yo pasé?  
De la cocina rodé 535  
al sótano más profundo.  
Tú sabes dónde dormí,  
cercado, con mil cuidados  
de animales vidriados.

(Salen LEONARDA y DON JUAN.)

DON JUANEI confiarme de ti540  
ha de ser para mi daño.



LEONARDA No hayas miedo que lo sea.

DON JUAN En fin, ¿quieres que te crea?

LEONARDA Tú sabes que no te engaño.

DON JUAN ¿Dónde doña Ángela está, 545  
Martín?

MARTÍN ¿No está con Leonarda?

LEONARDA Conmigo no.

MARTÍN Pues aquí  
la dejé mientras juntaba  
la ropa

DON JUAN ¿Y tú no la has visto  
Rufina?

RUFINA ¿No puede, en casa, 550  
andar doña Ángela libre?

MARTÍN Si con Leonarda no está,  
no hay aposento en que esté.

DON JUAN Habla, Leonarda, ¿qué aguardas?  
Hame llevado tu hermano, 555  
como sabe que te casas,  
a mi hermana; bueno quedo  
sin la suya y sin mi hermana.  
Vive Dios, que si esto fuese,  
que pienso que tal infamia 560  
me obligaría.

LEONARDA Don Juan  
paso, y con dignas palabras

de quien eres y quien soy.

DON JUAN¿Qué palabras hay honradas  
donde no lo son las obras?565

LEONARDAMira que conmigo hablas,  
y que si eres defensor  
de las mujeres y tratas  
mal mi respeto, diré  
que las mujeres engañas.570

DON JUANLeonarda, si esta traición  
procede de vuestra culpa,  
bien sabes que me disculpa  
mi honor y buena opinión;  
porque no será razón,575  
donde es la ofensa tan llana,  
que tengas defensa humana,  
pues muy atrevida quieres  
que defienda las mujeres  
y no defienda mi hermana. 580  
¿Sería buena defensa  
que, por defenderte a ti,  
me hiciese tu hermano a mí  
en el honor esta ofensa?  
Cuando tú te casas, ¿piensa 585  
que ha de merecer su mano?  
Pues no quiere Feliciano  
que vuestra casa alborote,  
que, aunque pobre, tiene en dote  
ser quien es, y yo su hermano. 590  
Mi hermana ha de parecer,  
porque en llegando a mi honor,  
no hay hermosura ni amor

-fol. 176v-

por quien le deje ofender.  
No he defendido mujer595  
con más razón en mi vida.  
Dámela, si eres servida,  
basta que, de mí adorada,  
quedes, Leonarda, casada,  
no doña Ángela perdida. 600  
Mira tú si a tu hermosura  
igual respeto he guardado,  
pues la espada no he sacado  
para hacer una locura.

¿Mi honor puesto en aventura,605  
y yo tan cuerdo y discreto?  
Pondré la furia en efeto,  
aunque le pese a mi amor;  
que no es bien perder mi honor,  
por no perderte el respeto.610

LEONARDA Tente, espera, que no sé  
que pueda haberte ofendido  
Feliciano, y si esto ha sido,  
satisfacerte podré.  
Yo misma te vengaré, 615  
yo seré tuya si quieres,  
no te vayas, no te alteres,  
Ángela me toca a mí,  
porque he aprendido de ti  
a defender las mujeres. 620  
Si yo soy tuya, no es bien  
que de mi hermano te quejes,  
cuando la tuya le dejes,  
conmigo quedas también.  
Seré tuya, aunque me den 625  
mil muertes. Cierra los labios,  
mi bien, que los hombres sabios,  
cuando se ven agraviar,  
aunque mueran por callar,  
no publican los agravios.630  
A mi padre, al mundo, al cielo  
diré que soy tu mujer.

DON JUAN Martín, ¿qué tengo de hacer  
entre tanto fuego y yelo?

MARTÍN ¿Qué puede darte recelo 635  
en tanta seguridad?

DON JUAN ¿No sería necesidad?

MARTÍN No, sino razón prudente,  
que si alguna mujer miente,  
veinte mil tratan verdad.640  
Aman, quieren y aventuran,  
cantan, bailan y entretienen,  
solicitan, van, y vienen,  
limpian, regalan y curan,

nuestro descanso procuran, 645  
por ellas hay tanta historia  
que guarda eterna memoria.  
La casa en que no hay mujer,  
como limbo viene a ser,  
ni tiene pena, ni gloria. 650  
Lisonja te hago en decir,  
que las quieras y las creas,  
porque yo sé que deseas  
honrallas hasta morir:  
sin mujeres no hay vivir,655  
que aun Dios vio que convenía  
el darle su compañía,  
que el más valiente que ves,  
llora en naciendo a sus pies,  
pensando que las perdía.660

DON JUANAhora bien, aunque no tenga  
en toda mi vida honor,  
quiero que mi justo amor,  
espada y mano detenga;  
don Pedro a casarse venga, 665  
tu palabra quiero ver,  
que si supe defender  
mujeres, en esta ofensa  
será la mayor defensa  
fiar mi honor de mujer. 670  
Que solo su defensor,  
aquel puede ser llamado,  
que su honor les ha fiado,  
y su enemigo mayor,  
quien no les fía su honor.675

-fol. 177r-

Yo pongo en ti mi esperanza,  
que no es hacer confianza  
de mujeres principales,  
que hacerlas todas iguales,  
es la más necia venganza. 680  
Cuanto les debo me acuerdo,  
puesto que conozco ya  
que algún maldiciente habrá  
que no me tenga por cuerdo.  
Con justa causa me pierdo685  
y me obligo a defendellas;  
que más quiero yo por ellas  
quedar contento de amallas,  
y engañado por honrallas,  
que libre por ofendellas.690

(Vase.)

MARTÍN ¿Puede haber mayor valor?

LEONARDA Él verá si le hay en mí.

(Sale FELICIANO.)

FELICIANO ¿Estaba don Juan aquí?

LEONARDA Yo detuve su furor,  
asegurando su honor, 695  
por escusarte la muerte.

FELICIANO ¿Cómo hablas de aquesa suerte?

LEONARDA ¿Pues cómo tengo de hablarte,  
si has querido aventurarte  
a infamarme y a perderte? 700

FELICIANO ¿Qué es lo que dices, Leonarda?

LEONARDA Que por no verte perder,  
tengo de ser su mujer.

FELICIANO Lo mismo pretendo, aguarda.

LEONARDA Ya la traición te acobarda. 705  
¿No era al principio mejor?  
¿A un hombre de tal valor  
a su hermana le has quitado,  
habiéndote confiado  
liberalmente su honor? 710

FELICIANO ¿Yo quitado? ¿Estás en ti?

LEONARDA Di dónde la tienes, presto.

FELICIANO En tu aposento la he puesto;  
desde entonces no la vi;  
y, sospechoso de mí, 715  
don Juan se la habrá llevado,  
y pues ya te has declarado,  
yo le tengo en mi aposento,  
porque solamente intento  
verme de su hermana honrado. 720

LEONARDA ¿Tú has escondido a don Juan?

FELICIANO En mi cuarto le he tenido,  
y él a su hermana ha escondido,  
porque a don Pedro te dan;  
que ya juntándose están 725  
sus deudos para venir  
a casarse.

LEONARDA Tú has de ir  
a darle satisfacción.

FELICIANO Antes de hacerle traición,  
quiero mil veces morir. 730  
(Vase.)

LEONARDA Pues di, Martín, a qué efeto  
don Juan con esta mentira  
culpa a mi hermano; ¿eso mira  
a mi defensa y respeto?  
¿Cuál hombre noble y discreto 735  
tal hubiera imaginado?  
¿Dónde Martín la has llevado?  
Tú la tienes, esto es cierto,  
y que ha de costarte muerto  
la vida que me has quitado. 740

MARTÍN Esto solo me faltaba.

LEONARDA¿Dónde está? Dímelo presto,  
que te sacaré los ojos  
si no me lo dices luego.

MARTÍN Mira que nos ha engañado 745  
Feliciano, y que es enredo;  
que don Juan trata verdad.

LEONARDA No lo creo.

MARTÍN¿No lo creo?  
¡Plega a Dios, si la he llevado,  
que vuelva a darme otro beso 750

-fol. 177v-  
el mastín de la cocina,  
y que entre gatos y perros  
pase otra noche tan mala!  
Pero déjame entrar dentro,  
que quiero hablar a don Juan.755

LEONARDA¿Qué fin tendrán mis sucesos?  
(Vase.)

(Sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO Paréceme que te burlas  
de mi obediencia y respeto;  
tres recados te he enviado  
de que ya viene don Pedro; 760  
bien agradecida estás,  
que aun sus joyas no te has puesto.  
¿Qué tristezas son, Leonarda,  
estas que afligen tu pecho?  
¿No basta ser gusto mío? 765  
¿No basta que yo lo quiero?  
¿En qué andáis los dos hermanos?  
¿Queréis acabarme presto?  
¿No basta que diga un padre:  
«dada la palabra tengo»? 770  
No ha menester una hija

saber cuál hombre, cuál dueño  
su padre le quiere dar;  
que hay tal diferencia en esto,  
que ella escoge con los ojos, 775  
y él con el entendimiento.  
Solo que te diga yo  
(que solo tu bien deseo):  
«cásate con quien hallares  
dentro de aquel aposento», 780  
basta para obedecerme  
y para saber que acierto.

LEONARDA Pues esa es tu voluntad,  
digo, señor, que obedezco.  
(Vase.)

(Sale DON PEDRO, galán, y acompañamiento.)

DON PEDRO Vengo a servirte y honrarme, 785  
señor, con todos mis deudos;  
dame tus pies.

DON ANTONIO Con los brazos  
sale a recibirte el pecho.

DON PEDRO ¿Adónde está Feliciano?,  
¡qué poca ventura tengo!, 790  
¿no honrarme en esta ocasión?

DON ANTONIO Yo y Feliciano tenemos  
cierto disgusto.

DON PEDRO ¿Soy yo  
la causa? ¿No está contento  
de ser mi cuñado? ¿Ya 795  
este nombre y parentesco  
le ha quitado el de mi amigo?

DON ANTONIO Vais de la ocasión muy lejos,



hele escondido una dama  
y con este pensamiento 800  
lo que siente por amor  
no lo diré por respeto.

DON PEDRO¿Cómo no viene Leonarda?

DON ANTONIOEntremos en su aposento,  
que ya debe de aguardar.805

(Alzan el tapiz y están de las manos DON JUAN y LEONARDA.)

DON ANTONIO¿Válgame el cielo!, ¿qué es esto?

DON JUANEs que estoy con mi mujer,  
y de la mano la tengo.

DON PEDROPues si la tienes casada,  
¿cómo, don Antonio, has hecho810  
a un caballero esta burla?

DON ANTONIO¿Yo burla?, viven los cielos  
que ha de morir el traidor.

LEONARDAPaso, señor, que no pienso  
que se dejara matar, 815  
y yo disculpada quedo,  
pues me mandaste casar  
con quien en este aposento  
hallase; yo hallé a don Juan.  
Lo que mandaste obedezco.820

DON ANTONIO¿Hay tal maldad?, Feliciano.  
¡Feliciano!

DON PEDROSi don Pedro  
es el agraviado, él basta.

DON ANTONIOMi aposento me han abierto.

-fol. 178r-

(Alzan, por la otra parte, el tapiz, y véanse FELICIANO y DOÑA ÁNGELA, de las manos.)

FELICIANOAbrile yo, con razón,825  
las tiernas voces, oyendo  
que mi mujer daba en él.

DON ANTONIO¿Qué mujer? Traidor, ¿qué has hecho?

DON JUANSiendo la mujer mi hermana,  
yo Castro y Portocarrero, 830  
no hay que preguntar quién es.  
Si la herida de don Diego  
fue riñendo en ocasión,  
como honrado caballero,  
y él me pudo herir a mí, 835  
bien sabéis que no le ofendo;  
pero si estáis ofendidos...

DON PEDROSeñor don Juan, yo no siento  
más herida que perder  
la esperanza y el deseo;840  
pero no se pierda todo,  
dadme los brazos, que quiero  
ser vuestro amigo, y de todos.

DON JUANHonrad, señor, vuestro yerno,  
que aunque pobre, tiene sangre 845  
del conde de Andrada y Lemos.

DON ANTONIOCien mil ducados de dote  
os quiero dar, porque al premio  
del bien hablar demos fin.

DON JUAN No le deis sin que primero 850  
salgan Martín y Rufina.

(Salen de las manos MARTÍN y RUFINA, vestidos de novios de  
graciosidad.)

MARTÍNA aquí, senado discreto,  
están Rufina y Martín;  
que nunca salgo de perros.

RUFINA Yo he menester un padrino. 855

MARTÍNA mis bodas, caballeros,  
convido para mañana,  
si no es que antes me arrepiento.

FIN

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

